

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Iztapalapa

DIVISIÓN DE
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

FANTASÍA.
PRIMER MOMENTO GNOSEOLÓGICO
PRÁCTICO EN LA HISTORIA COMÚN
DE LAS NACIONES

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
LUIS MARTÍNEZ CRISTÓBAL
CON MATRICULA: 200325729

Vo. BO.



ASESOR: DR. JORGE VELÁZQUEZ DELGADO

Vo. Bo.



LECTOR: DRA. GUADALUPE OLIVARES

DICIEMBRE DEL 2004

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTPALAPA

DIVISIÓN DE
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

FANTASÍA.
PRIMER MOMENTO GNOSEOLÓGICO
PRÁCTICO EN LA HISTORIA COMÚN
DE LAS NACIONES

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FISLOFÍA

PRESENTA:
LUIS MARTÍNEZ CRISTÓBAL
CON MATRÍCULA 200325729

ASESOR
DR. JORGE VELAZQUEZ DELGADO

LECTOR
DRA. GUADALUPE OLIVARES

DICIEMBRE DEL 2004

CONTENIDO

Reconocimientos.....	I
Introducción.....	V
1. Nociones de fantasía.....	13
1.1 Las dos tradiciones.....	14
1.1.1 Definición de fantasía.....	16
1.2 La tradición humanista.....	19
1.2.1 El ingenio y la metáfora.....	20
1.2.1.1 La metáfora y su concepción tradicional.....	22
1.2.1.2 El ingenio.....	25
1.2.2 La fantasía.....	34
2. Los primeros tiempos y las facultades humanas.....	38
2.1 La Ciencia Nueva en sentido general.....	41
2.2 De las facultades que permitieron el surgimiento del mundo civil.....	55
3 La fantasía. Primer momento gnoseológico práctico en el origen común de la historia de las naciones.....	70
3.1 La Sabiduría Poética o la ignorancia primitiva.....	82
3.1.1 El asombro y la curiosidad: Hijos de la ignorancia.....	84
3.2 La Metafísica Poética o el pensamiento primitivo.....	88
3.3 El lenguaje Poético o los universales fantásticos.....	95
Conclusiones.....	109

RECONOCIMIENTOS

Con este trabajo de investigación termino mis estudios de licenciatura. Fueron 4 años de esfuerzo y desvelo; de tiempo invertido en una empresa que nunca imaginé lograr. Fueron 4 años de darle prioridad al estudio que a los caprichos juveniles a los que invita la vida. Fue un tiempo en donde desatendí algunas relaciones familiares y personales. Desde un punto de vista, fue un tiempo difícil para mi endeble cerebro.

Por otro lado, fue un periodo que disfrute y aproveche al máximo. Fue una etapa en la que aprendí mucho, no solo en la esfera teórica, sino, principalmente, en la esfera práctica, pues me di cuenta que el conocimiento es, principalmente, practica.

Pero, sin duda alguna, nunca hubiera podido terminar esta carrera, es más ni siquiera la preparatoria o algún nivel inferior, si no hubiera conocido al Sr. Jesucristo (el de la Biblia), quien, sinceramente, fue mi sustento a lo largo de éste camino recorrido. Agradezco a Dios por haberme dado la capacidad de entendimiento; por permitir que conociera el esfuerzo humano, a través del pensamiento, por tratar de alcanzar la Verdad y por no dejar que esa Verdad y

la fe, que me ha revelado a través del estudio de su palabra, no se contaminara con filosofías vanas.

Agradezco a mis padres, Gabriel y Josefina, por el apoyo incondicional que me proporcionaron, no solo durante estos 4 años, sino desde que me inscribieron al preescolar. Gracias Señor y Señora Martínez por su tiempo, esfuerzo y buen animo con el que me alentaron. Gracias a Dios por sus vidas.

Reconozco el apoyo de mis hermanos, Iván, Willi, Víctor, José y Miguel, quienes con sus comentarios, directos e indirectos, me impulsaron a no dejar truncado el camino.

Agradezco la comprensión de mi prometida, Esmeralda, en aquellos momentos de arduo trabajo. Gracias por tu fiel apoyo y por tus palabras tranquilizantes que me dedicaste cuando pensaba no poder más.

En el ámbito académico, es necesario que reconozca el apoyo del Doctor Jorge Velásquez, mi asesor y gran amigo, por la formación filosófica que me procuro, al hacerme responsable y consciente en la buena investigación filosófica, por sus acertadas y sencillas recomendaciones cuando fueron necesarias y por el apoyo social, bibliográfico y académico que me ha brindado. Gracias profesor.

También reconozco a la Doctora Guadalupe Olivares y al Doctor Alejandro Gutiérrez, mis lectores, por las observaciones realizadas a esta investigación, por su paciencia y por su tiempo invertido en la lectura de este trabajo.

Pido una disculpa si no he tenido la atención y el espacio suficiente para agradecer a aquellas personas que de una u otra manera ayudaron a la culminación de este trabajo. Gracias.

INTRODUCCIÓN

En el II Seminario Internacional de Filosofía Política “Giambattista Vico y el mundo moderna”, celebrado en la ciudad de México, con sede en la Universidad Autónoma Metropolitana, en septiembre del 2003, se inundaron los auditorios de rectoría general de esta misma universidad, de imponentes ponencias cargadas de erudición, innovación y dominio con respecto a la filosofía de Vico. Pero a pesar de la gran sapiencia de los ponentes, ninguno de ellos pudo aclararme si la fantasía en la Ciencia Nueva de 1744 de G. Vico era la última herramienta hermenéutica en la interpretación de la historia de las naciones, cuestión que alguna vez escuche en una clase de estética.

Fue entonces cuando decidí trabajar en una investigación con la finalidad de resolverme el anterior problema. Éste, como ustedes lo han de percibir, se puede dividir en dos partes; la primera de ellas, que es en la que nos enfocamos en esta tesina, se concentra única y exclusivamente en las características, el análisis y las consecuencias o la función que cumple la

noción de fantasía en la tercera edición de la Ciencia Nueva (1744) de G. Vico, dentro de la filosofía del mismo autor.

La segunda parte del problema se refiere a las dos corrientes de interpretación, que han surgido en los últimos años, a propósito de los textos principales de Vico. Pero, principalmente, de la interpretación que se ha realizado de la concepción viquiana de fantasía. Así, llegué a la conclusión de que para poder saber si la fantasía es la última herramienta hermenéutica en la interpretación de la historia, era necesario, primero y antes que todo, saber clara y específicamente que se debía de entender por el concepto de fantasía; tenía que entender bajo que parámetros, el autor, utilizaba este concepto y saber cual era el significado y la función concreta que él la tribuía a esta facultad.

Con este primer propósito en mente decidí comenzar esta investigación, a la cual puse por título “La fantasía. Primer momento gnoseológico práctico en el origen de la historia común de las naciones”. En ésta veremos los argumentos que Vico nos da para poder considerar a la fantasía como la primera modificación de la mente del hombre, que permite que éste pueda salir del estado de barbarie en el que se sumergió después del diluvio universal.

Es decir, veremos como es que a través de la fantasía los niños del género humano identifican el mundo físico-natural por medio de una relación gnoseológica o de conocimiento, y como, a partir de este conocimiento de la naturaleza, los primeros hombres crean una realidad concreta humana, a

través de una interpretación fantástica de la naturaleza, al darle sentido y significado a ciertos fenómenos naturales que se les presentaron ante su conciencia. Como consecuencia de esta interpretación fantástica, veremos como los primeros hombres dieron origen a las primeras divinidades del mundo gentil; y como, a partir de estas divinidades, se comienzan a regular las pasiones y las acciones de aquellos primeros hombres, a través del surgimiento de ciertas costumbres o prácticas comunes a todas las naciones (religión, matrimonio y sepultura a los muertos), las cuales, no son otra cosa más que el surgimiento de la humanidad, y por tanto, de la historia de las naciones.

En otras palabras, reconstruiré el argumento del autor, concentrándome específicamente en el origen de la primera práctica común (religión), para demostrar que la fantasía es la facultad humana esencial a través de la cual se crea una realidad humana.

Por otro lado, es importante señalar que para Vico el concepto de fantasía implica necesariamente otros dos más: memoria e ingenio. En esta investigación también abordaremos las definiciones que el autor nos da de estos dos importantes conceptos, y los relacionaremos con el concepto de fantasía, de tal manera que podamos obtener una descripción clara de la función que cada uno de éstos cumple en el momento en que surge la humanidad.

Para llevar a cabo tal empresa, he desarrollado el problema en tres capítulos, los cuales, van teniendo un nivel de profundización en el tema de

una manera progresiva, es decir, comienzo de una manera muy general en el primer capítulo, y termino, en el tercer capítulo, con una argumentación más detallista y concreta.

Dicho lo anterior, se puede decir que el primer capítulo, titulado “Nociones de fantasía”, tiene como propósito fundamental el de proporcionar un contexto teórico adecuado para el posterior desarrollo del tema y el de introducir al lector en los términos y conceptos básicos que recurrentemente se utilizaran en el resto de la investigación en su conjunto. En este capítulo, resalto la concepción que algunos autores han tenido del concepto de fantasía, memoria e ingenio. Este recuento va desde Aristóteles hasta Baltasar Gracián y Vico, pasando por Quintiliano, Plotino, J. Böhm, Pellegrini, Muratori, entre otros.

El segundo capítulo, llamado “Los primeros tiempos y las facultades humanas”, consta de dos partes. La primera de ellas hace referencia al esquema histórico concebido por Vico en la Ciencia Nueva (1744), el cual está constituido por tres edades que se desarrollan progresivamente –edad de los dioses, de los héroes y hombres-. El origen de la primera edad, Vico lo localiza en los tiempos bárbaros, en donde los hombres eran prácticamente bestias. Esta primera parte tiene como objetivo señalar, dentro del anterior esquema histórico mencionado, la ubicación concreta del problema que nos atañe. Es decir, señalar en qué momento de la historia la fantasía (ingenio y memoria)

cumple la función de crear una realidad humana, a través de ciertas prácticas comunes.

Una vez ya localizado el problema dentro del esquema viquiano, pasaré a definir las anteriores facultades mencionadas –fantasía, ingenio y memoria- . estas definiciones estarán basadas, principalmente en tres textos fundamentales del escritos –Sobre el método de estudio de nuestro tiempo, Antiquísima sabiduría de los italianos y la Ciencia Nueva- y considerando las definiciones del capítulo anterior.

El tercer y último capítulo, al cual he llamado de la misma manera que la tesina en general (fantasía. Primer momento gnoseológico práctico en el origen común de la historia de la naciones) , concentraré todavía más el problema anteriormente mencionado. En esta parte analizaré detalladamente los tres instantes que surgen simultáneamente cuando la fantasía crea el mundo de las naciones. Estos tres instantes son: la sabiduría poética, la metafísica poética y la lógica poética. Estos tres, como ya se ha mencionado, surgen al mismo tiempo unos con otros y se dan paralelamente al surgimiento de los universales fantásticos. Como veremos, estos tres instantes, que constituyen el momento en que surgen por primera vez, no son otra cosa más que el instante en que bestioni dejan de ser para evolucionar en humanos.

El método general que seguiré para ordenar la argumentación será como una espiral ascendente. Esto es, comenzaré con una base muy amplia en el primer capítulo, pasaré a una fase intermedia, donde desarrollaré puntos más

concretos (capítulo II) y, finalmente, concentraré la argumentación en el análisis de un solo punto.

CAPÍTULO UNO

1

NOCIONES DE FANTASÍA

“-La fantasía es algo irreal, producto de la imaginación, en donde la persona piensa en algo que no existe, algo que no puede ser y que, sin embargo, desea. – La fantasía no tiene nada que ver con lo real, se encuentra en la imaginación y sólo se queda ahí. –La fantasía es imaginar algo extraordinario. Recuerda cuando eras niño, cuando tenías el anhelo de llegar a ser un súper héroe.” Estas son, en su esencia, las respuestas que han dado algunas personas al preguntarles sobre el significado de la palabra fantasía. Podemos ver un fuerte grado de desprecio hacia la fantasía como un actuante en nuestra vida diaria y, por consiguiente, en la realidad. Para la mayoría de las personas, la fantasía sólo es un medio para escapar de la realidad y refugiarse en pensamientos extraordinarios o, en su uso más culto, la fantasía se considera como un adorno que embellece las fábulas, cuentos, novelas o, en el mejor de los casos, la buena poesía. E incluso, en algunos casos, el decirle a una persona que

es muy fantasiosa o que tiene mucha fantasía, resulta ser algo peyorativo, como si el ser fantasioso fuese prueba de inmadurez o de ser muy infantil. En otros casos, principalmente entre los jóvenes, al surgir un comentario fuera de lo común o fantasioso, no se hacen esperar las afirmaciones “¡qué te pasa! ¿De cuál fumaste?”, “pásame tantita, ¿no?”, “¡cálmate! Aquí tierra, llamando a...”

Pero la pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿la fantasía siempre ha sido considerada negativamente en las sociedades humanas? Si es así, ¿cómo se consideraba anteriormente a la fantasía y qué papel jugaba dentro del mundo humano? En este capítulo mostraré las diferentes nociones generales que se han tenido de la fantasía, lo cual nos ayudará a comprender mejor la concepción de fantasía que tiene Vico en la Ciencia Nueva (1744), en el periodo de la historia que abarca del siglo XVI hasta el siglo XVIII y cómo, a partir de este último siglo, comienza un creciente menosprecio con respecto a la fantasía.

1.1 LAS DOS TRADICIONES

En general, se pondría resumir en dos las tradiciones que a lo largo de la historia han discutido sobre el papel fundamental que tuvo la fantasía en el inicio de las primeras naciones, es decir, el fundamento gnoseológico para conocer el mundo natural, a partir del cual se desarrollaron las civilizaciones y, por consiguiente, a partir del cual comienza la historia de las naciones. Por un

lado, están los humanistas o los que comparten la tesis de que la fantasía y, con ella, el ingenio como lo veremos más adelante, es la primera facultad humana donde se fundamenta toda civilización. Es la tesis en la que la fantasía es un importante elemento para el desarrollo de la humanidad y no sólo es considerada como un adorno en la poesía, o como un simple medio para escapar de la realidad, o como meros pensamientos carentes de importancia y de verdad en los cuales no se puede establecer un conocimiento seguro como el de la historia. Entre los pensadores más sobresalientes de esta tradición, podríamos mencionar a Stefano Guazzo, Giovanni Pelligrini, E. Tesauro, Brunetto Latini, Dante Alighieri, y por supuesto, el último defensor de esta tradición hasta el siglo XVIII, Giambattista Vico.

Por otro lado, podríamos llamar racionalista a la tradición que niega toda capacidad a la fantasía para proporcionar algún fundamento epistemológico o gnoseológico a las naciones. Es en esta tradición en la que se considera a la fantasía como algo propio del sentido común, en el sentido peyorativo de la afirmación, pues la fantasía no ofrece ninguna verdad al hombre, sino puros pensamientos irreales y sin certezas, por lo que no es útil para la vida civil. Entre los pensadores defensores de esta tradición, podemos mencionar en primer lugar a R. Descartes y su Discurso del Método; también podemos mencionar a Kant, y más tarde a Hegel, entre otros. Debo mencionar que esta tradición racionalista no será objeto de esta investigación debido a la brevedad del trabajo.

Pero antes de ver con más detenimiento la primera tradición, consideremos algunas definiciones que se han dado del concepto de fantasía.

1.1.1 DEFINICIÓN DE FANTASÍA

El termino griego phantasia (fantasía) se traduce en la tradición latina mediante el termino imaginatio (imaginación). A lo largo de la historia de este concepto, son dos las interpretaciones que se han disputado el significado por medio del cual se debe entender este termino: una de ellas entiende a la imaginación como una capacidad creativa, como la facultad a través de la cual puedes crear realidades con sentido y significado para quien las crea.

La otra, por el contrario, enfatiza la pasividad de ésta, pues argumenta que las impresiones sensoriales son el presupuesto de la fantasía (cfr. E. Grassi, *El poder de la fantasía*, VII, p. 145); es decir, la fantasía, lo imaginado o el phantasma, sólo es el producto de una impresión sensorial que queda grabada en la memoria de quien es afectado por dicha impresión, pero este producto no pasa de ser un simple recuerdo (cfr., Aristóteles, *De memoria*, 451).

Por otro lado, los estoicos sostenían que toda realidad es material, pero que la materia misma, que es pasiva, se distingue del principio activo o animado, logos, que concebían tanto como la razón divina y también como un tipo sutil de entidad material. De acuerdo con los estoicos, el alma humana es una manifestación del logos, de este principio activo. Tomando en cuenta lo

anterior, los estoicos también definían la imaginación o la fantasía presuponiendo la percepción, pero a diferencia de Aristóteles, ellos le atribuían un carácter creativo, pues la fantasía otorga a las percepciones una propiedad categorial. En otras palabras, “en el acto de la fantasía hay una facultad de síntesis, por lo que «la cosa exterior de la percepción sensorial ni es una parte ni el todo; nosotros mismos somos los que atribuimos las propiedades de parte o de todo»”¹, en otras palabras, es la fantasía la que transmite las propiedades a la realidad.

Un romano, Quintiliano², también presupone la experiencia para definir la fantasía, pero la relaciona con las pasiones. Quintiliano afirma que la phantasiai son fuertes representaciones mediante las cuales se recuerda claramente cosas ausentes que llegamos a creer que las tenemos ante nosotros, tales representaciones, nos dice Quintiliano, tienen acceso a nuestro corazón, pues es la fuerza del espíritu que impulsa a hablar al orador.

Por otro lado, Plotino considera que la fantasía pertenece al mundo inferior de los sentidos, el cual queda definido, por medio de la fantasía como «imágenes», «ídolos» o «sombras».

El místico J Böhme dice que el lenguaje que hace uso de imágenes metafóricas o fantásticas es el presupuesto para decir lo «otro». Böhme afirma:

¹ E. Grassi, El poder de la fantasía, Anthropos, 2003 VII. 146.

² Quintiliano, cuyo nombre completo es Marcus Fabius Quintilianus (c. 35-c. 95), es un retórico romano que nació en Calagurris (ahora Calahorra) en Hispania. Su fama actual le viene de Institutio Oratoria (c. 95 d.C.), en donde estudia los métodos para la formación básica en el campo de la Retórica.

“El espíritu lo ve pero no lo podemos decir ni escribir, pues el ser divino consiste en fuerza que no se puede escribir ni decir. Por eso, tenemos que tomar de nosotros las comparaciones cuando hablamos de Dios” (Cfr., E. Grassi, El poder de la fantasía, XVII, 148). Es decir, la metáfora es el medio por el cual la fantasía compara los atributos divinos con alguna cosa mundana, de tal manera que la explicación acerca de Dios sea comprensible.

Por otro lado, Vico define la fantasía de la siguiente manera:

Se llama «memoria» para los latinos aquello que encierra en su despensa lo percibido mediante los sentidos y que, al sacarlo, se llama recuerdo. Pero significa también la facultad por la que configuramos imágenes y se llamó «fantasía» para los griegos, y para nosotros imaginativa; pues los latinos dicen «recordar» a lo que nosotros decimos vulgarmente «imaginar».³

Vico define la fantasía de dos maneras complementarias: memoria como el almacén en el cual se guardan las impresiones sensibles; y fantasía como la facultad, es decir, cómo la habilidad expedita y pronta⁴ de representarnos o configurar (dar forma, en este caso) las impresiones sensibles, es decir, «recordar», o como vulgarmente la llaman los contemporáneos de Vico, «imaginar». Aunque en este párrafo Vico no desarrolla bien su definición de fantasía (punto que veremos en el capítulo referente a la fantasía viquiana), se puede observar que para poder recordar o configurar una imagen, captada anteriormente por los sentidos y almacenada en la memoria, es necesario que

³ Giambattista Vico, La Antiquísima sabiduría de los italianos, Obras, Oraciones inaugurales, Anthropos, 2002, Libro primero Metafísico, cáp. VII, parágrafo III, p. 179.

⁴ Ibidem.

ésta imagen tenga ya un significado concreto para la persona que la recuerda; pero este punto lo abordaremos más adelante, en el capítulo II.

En la siguiente sección, veremos cómo algunas de las definiciones que dimos anteriormente de fantasía se complementa con la noción de ingenio que tenían los humanistas, contemporáneos o anteriores a Vico.

1.2 LA TRADICIÓN HUMANISTA

Para poder entender adecuadamente la concepción humanista de fantasía dividiré esta parte en dos puntos; Primero abordaré el concepto de ingenio y su relación con la metáfora. Una vez revisado este punto se podrá ver claramente el papel que jugó la fantasía en el verdadero pensamiento humanista del periodo antes mencionado, la cual (adelantando un poco) fue considerada como el fundamento gnoseológico de las primeras naciones, a partir de la cual, los primitivos pudieron identificar el mundo natural y crear, a partir de este conocimiento fantástico de la naturaleza, una realidad humana concreta, es decir, crear el mundo civil.

1.2.1 EL INGENIO Y LA METÁFORA

Hasta mediados del siglo XVIII, la filosofía hacía una equiparación entre ingenio y fantasía. Por ejemplo, en la filosofía alemana el ingenio (Witz) era definido no por el carácter peyorativo de la palabra (gracioso, chistoso), sino por su origen etimológico: saber (Wissen); así, la persona ingeniosa no era calificada como graciosa, sino como una persona que sabe.

En este mismo sentir, C. Wolff y Crusius definían al ingenio como la capacidad de ver similitudes (cfr., Ibid, I, 25). Pero éste último, abundaba más en su definición. Crusius definía el ingenio no solo cómo saber, sino como “la capacidad inventiva que pasa de una idea a otra gracias al conocimiento de sus relaciones, pero sin recurrir a un proceso deductivo: «Los tropos, las comparaciones, el descubrimiento de fines y medios [...] son propios del ingenio»”.⁵ En general, se definía el ingenio (Witz) cómo la capacidad inventiva de crear o descubrir relaciones no evidentes entre las cosas.

Pero sin duda, uno de los máximos defensores del ingenio fue Jean Paul Richter⁶, quien no sólo consideraba al ingenio en el ámbito de la estética, sino que comprendía el ingenio como un elemento esencial de la vida diaria de todo

⁵ E. Grassi, *El poder de la fantasía*, I, 25.

⁶ Johann Paul Friedrich Richter (1763-1825), escritor y humorista alemán, nacido en Wunsiedel. Publicó ensayos, reseñas críticas y varias obras teóricas, como *Preestadio* o *Introducción a la estética* (1804), sobre la poesía, y *Levana* (1807), un corto tratado sobre la educación. Alcanzó su mayor éxito con la novela sentimental *Hesperus* (1795).

ser humano; las razones que daba para sostener tal tesis son las siguientes: afirma que el mundo humano sólo es capaz de surgir como tal porque los fenómenos que afectan a nuestros sentidos son conectados sobre la base de la visión de similitudes, la cual trasfiere significados a los fenómenos captados por nuestros sentidos; al suceder esto, dichos fenómenos adquieren significados concretos determinados por las necesidades de quien los contempla. De esta manera, los significados que adquieren los fenómenos captados establecen un nuevo mundo humano, una nueva realidad.

Esta transferencia de significado no es otra cosa más que la creación de metáforas, en las cuales los fenómenos adquieren un significado concreto, por medio de la fantasía, para quien las crea. Así pues, la realidad humana está arraigada en la capacidad ingeniosa de crear metáforas, en las cuales se descubren similitudes o relaciones entre los fenómenos y el ser humano.

Ahora bien, para Jean Paul las obras de la fantasía son como los primeros símbolos (jeroglíficos) que expresan la naturaleza con pocas imágenes, y considerando que el ingenio es la capacidad de transferir significados (al igual que la capacidad metafórica de la fantasía), podemos decir que esta capacidad proporciona las primeras letras a partir de las cuales se humaniza la naturaleza.

Creo que es oportuno hacer la siguiente pregunta ¿Cómo se gestó esta equiparación entre ingenio y fantasía, que Jean Paul nos muestra ya finalizada en su libro Introducción a la estética, a lo largo de la historia? Echemos un

rápido vistazo a las diferentes concepciones y definiciones que nos dan algunos filósofos acerca de estos dos términos, ingenio y metáfora, para después, desarrollar brevemente el concepto de fantasía relacionado con el de ingenio y el de la metáfora.

1.2.1.1 LA METÁFORA Y SU CONCEPCIÓN

TRADICIONAL

Entre los griegos, el término metáfora designa originalmente una acción concreta, a saber: la de llevar, o más precisamente, la de trasladar un objeto físico de un lugar a otro. Pero esta primera concepción no se quedó aquí. Más tarde el término metáfora fue utilizado en el ámbito del lenguaje, “cuando el significado de una palabra es «trasferido» desde la esfera física a la espiritual”⁷. Esto lo podemos ver repetidas veces, por ejemplo, en las metáforas que nos narra Platón, entre las cuales, la de la caverna refleja exactamente la idea que queremos dar: la luz designa la fuente del conocimiento.

En la Poética, Aristóteles define claramente lo que para él es una excelente metáfora: “una percepción intuitiva de lo semejante y lo desemejante”⁸. En otras palabras, es la transferencia correcta, la capacidad de ver lo similar entre las cosas. En el capítulo XXII de la Poética, el mismo

⁷ E. Grassi, El poder de la fantasía, III, 52.

⁸ Aristóteles, Poética, 1459a 5.

Aristóteles nos dice que la metáfora es el único medio por el cual se expresan enigmas, los cuales enuncian hechos por medio de una combinación imposible del lenguaje cotidiano (cfr., Aristóteles, Poética, 1458a 25).

Así, Aristóteles ofrece el siguiente ejemplo: “Vi a un hombre que con fuego soldaba bronce sobre otro hombre”, con esta metáfora se quiere dar a entender la fuerza con que un guerrero sumerge su lanza o su espada de bronce sobre su adversario.

En la Retórica (1412a 1), Aristóteles toma un pasaje de la Ilíada de Homero (XI, 574) en donde se habla de ciertas lanzas: “Clavábanse en la tierra, apeteciendo hartarse de carne”. Aunque las lanzas no son seres vivos, se les atribuye una pasión humana: «apetecen», y puesto que la finalidad de éstas es la de matar a los enemigos, se les trasfiere dicha pasión porque precisamente existe este común entre las lanzas (las cuales tienen como finalidad matar a los enemigos) y los fines de los seres humanos (destruir al enemigo). Es, pues, en lo común que hay entre la lanza (su finalidad) y la finalidad de los seres humanos, con respecto de sus enemigos, como se le trasfiere el significado al objeto, en otras palabras, es en la relación con estos fines como los objetos obtiene su significado.

Lo «común» es, para Aristóteles, el núcleo de la metáfora; de ahí, que para ser un maestro en la elaboración de metáforas, las transferencias hay que obtenerlas de la visión u observación de lo similar que hay en las cosas, aparentemente, sin relación alguna(cfr., Aristóteles, Retórica, 1412a 11), y

tanto mayor sea el descubrimiento de la similitud (entre mayor sea la muestra de algo inhabitual e inesperado), tanto mayor será lo sorprendente de la metáfora. Es evidente que para Aristóteles la metáfora sólo desarrolla su función en el campo de las pasiones; es decir, por su naturaleza figurativa, la metáfora actúa sobre las pasiones; por este motivo no es raro que Aristóteles desarrolle su concepción de la metáfora en la Poética, y en la Retórica.

Por otro lado, Aristóteles no fue el único que consideró la metáfora como propia del ámbito retórico. Durante la Antigüedad la metáfora era definida como medio para actuar sobre el público forense y político.

Sin duda alguna, el personaje más destacado de este periodo de la historia de la retórica y la elocuencia es Cicerón. Él define la metáfora como poner una expresión en lugar de otra (cfr., E. Grassi, *El Poder...* III, 63). El motivo por el que Cicerón considera útil la metáfora, es por que el oyente disfruta si, al aprender, es conducido por metáforas, pues alegra descubrir una similitud mediante la transferencia, y máxime si esta similitud se presenta como algo inmediato ante los ojos, de ahí que la metáfora mueve al oyente a ver algo inesperado.

Para Cicerón, la metáfora actúa en el oyente como una especie de «luz» al escuchar el discurso, en la cual se presupone la visión de similitudes: “cómo estas relaciones (similitudes) se pueden descubrir entre los fenómenos más diversos, siempre es posible una transferencia.”⁹ La metáfora manifiesta

⁹ E. Grassi, *El poder de la Fantasía*, III, 62.

aquello que no se puede decir con simples palabras por medio de las relaciones que establece, ofreciendo el significado que tiene el objeto, la acción o la persona, para el ser humano.

Durante la antigüedad, también se consideraba la metáfora como un ornato del discurso; pero no se entendía el término ornato como hoy lo consideramos: como adorno. Quintiliano fue uno de los retóricos que también consideraba la metáfora como el ornatus del discurso (otro retórico fue Cicerón), entendiendo por ornatus, no como un adorno, sino como lo propio de una cosa, “como lo que conforma su esencia y aparece en primer plano cuando el orden en que se muestra algo capta la peculiaridad específica de la cosa.”¹⁰ Sin el ornatus las relaciones que muestra la metáfora aparecen como opacas, como carentes de su característica principal.

1.2.1.2 EL INGENIO

Hasta aquí, hemos visto la concepción tradicional que se tiene de la metáfora. En esencia, dijimos que la metáfora es la transferencia de significados al descubrir la similitud, la relación o lo común entre dos cosas, en concordancia con ciertos fines y necesidades. Aunque sólo nos hemos enfocado en la antigüedad, creo que no hace falta repasar conceptos más modernos, pues

¹⁰ Ibid. III, 64.

a lo largo del tiempo las concepciones descritas anteriormente, con respecto a la metáfora, han sido las mismas, sin sufrir grandes alteraciones.

Lo que caracteriza a la metáfora de cualquier otro tropo, es la capacidad de ver lo común entre dos cosas que aparentemente no tienen nada de relación; pero cabe hacer la siguiente pregunta: ¿qué es lo que da a la metáfora la capacidad de poder ver la similitud entre dos cosas aparentemente sin relación?, ¿cuál es la base de la visión de relaciones que tiene la metáfora, y en la cual se sostiene?

Las respuestas a estas preguntas se comenzaron a elaborar en el siglo XVI; pero no fue sino hasta los siglos XVII y XVIII, con el manierismo, cuando los teóricos italianos de esta corriente comenzaron a buscar la esencia de la metáfora, en especial por cuanto respecta al ámbito de lo literario. La respuesta a este problema fue unívoca: “los manieristas llamaban «ingenio» a la capacidad buscada y lo definían como argutezza o acutezza, ya que era capaz de penetrar hasta la esencia más profunda de aquello a manifestar”¹¹.

G. Pellegrini (1595-1625) investiga en su libro *Fonti dell'ingegno* (Fuentes del ingenio) la esencia, el tipo y el origen de la agudeza en relación con un estilo literario determinado (cfr., *Ibid*, III, 65). En este escrito, el autor menciona que la agudeza consiste en la capacidad creadora de conectar las cosas y las palabras de una manera nueva y hacerlas patentes de una manera figurativa en su relación; nuevamente, la capacidad de hacer enlaces o conectar

¹¹ *Ibid.*, III, 65.

casas y palabras que aparentemente no tienen nada en común, de una manera nueva y novedosa es el centro de la agudeza. En otras palabras, la agudeza es la capacidad de crear relaciones nuevas. Estas relaciones hechas por la agudeza son expresadas de una manera figurativa, es decir, por medio de la metáfora.

Pellegrini afirma que la acutezza (agudeza) son dichos breves que no surgen de un proceso racional, no son ocasionados de silogismos demostrativos, no se siguen de una deducción; pues si este fuera el caso, querría decir que el «conectar» agudo sería derivable de ciertas premisas y, por consiguiente, no sería totalmente nuevo ni novedoso; y lo que es más importante, la agudeza no sería creadora de conexiones. Por lo tanto, el conectar agudo “consiste en que mediante el descubrimiento de relaciones se muestra algo absolutamente «nuevo» y en sí inderivable que, por tanto, es «creado»”¹², en este caso, por la agudeza. Como veremos, Vico también considerara que el ingenio agudo es el que tiene mayor capacidad de ver y unir, rápidamente y de una manera nueva, cosas que aparentemente no tenían relación alguna.

Es la agudeza la esencia del ingenio, es la base (visión de similitudes) que presupone el ingenio, y en la cual se sustenta para crear las nuevas relaciones: la agudeza ingeniosa descubre un mundo que aún no conocemos, provoca sorpresa y admiración, pues nos aleja de lo habitual y derivable.

Hasta aquí, no hemos dado respuesta a la pregunta por la esencia de la metáfora; sólo hemos desplazado el problema al ingenio, en donde la «agudeza»

¹² Ibidem.

es la que lo capacita para poder establecer nuevas y sorprendentes conexiones. Hemos dicho que de la agudeza no se deriva de argumentos deductivos o racionales, sino que es creadora de conexiones en sí. Pero la pregunta de fondo sigue vigente: ¿qué es lo que capacita a la agudeza para poder establecer estas nuevas conexiones? Sin duda, esta pregunta quedará claramente resuelta cuando analicemos la concepción de Vico con respecto a la fantasía; por el momento, veamos una respuesta, muy parecida a la de Vico, que nos da otro teórico manierista (o barroco) español: Baltasar Gracián.

El jesuita Gracián estuvo en contra del abandono del ingenio que mostraron los antiguos por poner más atención fundamentalmente al silogismo. Nos dice que “sellaron la agudeza o por no ofenderla, o por desahuciarla, remitiéndola solo a la valentía del ingenio. Contentábanse con admirarla [...]no pasaban a observarla”¹³. Es decir, en la antigüedad sólo se conformaban con admirar el ingenio, pero no lo observaban.

En su escrito *Agudeza y arte de ingenio*, el mismo autor nos dice que no existía reflexión seria acerca del ingenio y por consiguiente, tampoco había una definición de ella. Esta falta de atención de los antiguos hacia el ingenio y la agudeza, provocó que no se reconocieran los frutos del ingenio agudo, a saber: la visión de la correspondencia que se haya entre los objetos. Para Gracián, esta visión de correspondencia es lo que común mente se llama “concepto”¹⁴; a

¹³ B. Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, Obras completas, Aguilar, España, p.236-237.

¹⁴Para Gracián el concepto es un acto del entendimiento, que expresa la correspondencia que se encuentra entre los objetos. Ibid. 242.

su vez, el concepto, para los antiguos, era fruto no tanto del ingenio agudo creativo, sino más bien, eran hijos del esfuerzo de la mente (cfr. Gracián, Agudeza y arte de ingenio, 237).

Por una parte, para Gracián la agudeza era como el pasto del alma, a partir del cual se alimentaba, en el sentido de que por medio de la agudeza se embellecía el discurso además de descubrir la verdad. De esta magnitud fue la posición de Gracián con respecto a los antiguos. Llegó a afirmar, en su escrito sobre la agudeza, que el “entendimiento sin agudeza” y por tanto “sin conceptos, es sol sin luz, sin rayos, y cuantos brillan en las celestes lumbreras son materiales (comparados) con los del ingenio”¹⁵

El ingenio o la agudeza, para Gracián, no se conforma con la verdad, sino que aspiran a la hermosura, y consiste, este artificio conceptuoso, en una primorosa concordancia, en una armónica correlación entre dos o tres cognoscibles extremos, expresada por un acto del entendimiento (el concepto).

Considerando la noción anterior de ingenio, es lógico pensar que, durante su vida, Gracián se dedicó más a observar el ingenio; de aquí que las obras literarias de este autor estén impregnadas por su tesis del ingenio.

Por otro lado, el ingenio es una fuente de la actividad creativa del ser humano, pero no solo en el aspecto artístico o literario cómo se considero tradicionalmente, sino también en los aspectos cognoscitivos y prácticos (Cfr., Ibid., III 66).

¹⁵ Ibid. 389.

Es, pues, el ingenio que sirve como impulso, o más estrictamente, que obliga al ser humano a no conformarse con la protección de la naturaleza. El ingenio obliga al ser humano a buscar nuevas formas de comunidad. Estas búsquedas que hace el ser humano tienen como resultado, por una parte, el terror ante la naturaleza; por otra, su añoranza constante por la protección originaria que le brindaban las «cuevas de la naturaleza»; las cuales tuvo que abandonar por la obligación de su ingenio.

Ahora bien, estando el ser humano fuera de su antigua y originaria protección, las «cuevas de la naturaleza», “tiene que aprender a ver y a realizar nuevos nexos”¹⁶, es decir, tiene que crear nuevas formas de comportamiento, nuevas formas de comunidad humana. Estas creaciones, Gracián se las atribuye a la actividad ingeniosa, la cual define como “un acto del entendimiento que exprime la correspondencia que se halla entre los objetos”¹⁷. Lo que proporciona esta correspondencia es el desciframiento del mundo; es decir: por medio del acto ingenioso, por medio del establecimiento de relaciones entre fenómenos completamente diferentes y separados unos de otros, el ser humano da significado a su realidad. Esta actividad, nos dice Gracián con una expresión metafórica, es un “vislumbre de divinidad”, es un acto de creación, en donde el ser humano se asemeja a Dios por medio de esta facultad de crear.

¹⁶ E. Grassi, *El poder de la fantasía*, III, 67.

¹⁷ Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, 242.

Quisiera abrir un pequeño paréntesis. La respuesta que Gracián da a la pregunta planteada, no es muy satisfactoria que digamos, pues dice que es el mismo ingenio el que impulsa al ser humano a crear nuevas relaciones.

Leonardo Bruni (1369- 1444) también nos dice que el ingenio es capaz de captar las relaciones de las cosas y darles significado sin pasar por un proceso de derivación; en este dar significado se manifiesta algo nuevo e inesperado. Esta cualidad la tiene el ingenio porque tiene la capacidad de descubrir lo similar en lo disimilar (Ibid. V, 104). Pero lo sobresaliente es que Bruni afirma que la visión ingeniosa se realiza bajo la presión de preguntas y necesidades nuevas que tiene el ser humano. Esta nueva afirmación que nos ofrece Bruni, la retomara Vico y llegará afirmar que los primeros hombres crearon el mundo civil gracias a sus preguntas y necesidades, pero este punto lo veremos en el tercer capítulo.

Sin embargo, no todos los teóricos consideraron el ingenio fuera de la esfera estética. Esta concepción estética consideraba al ingenio agudo sólo como una distracción, cómo un desvío particular del mundo racional. Uno de los seguidores de esta interpretación fue Tesauro (1591-1675), quien estableció que las teorías del discurso ingenioso surgieron debido a la lucha contra el aburrimiento de los discursos racionales. Bostezando y adormilados, los oyentes sólo podían permanecer despiertos ante los discursos racionales, gracias a la agudeza y a la novedad de la actividad ingeniosa, por lo que E. Tesauro consideraba que la actividad ingeniosa sólo proporcionaba, mediante sus

conexiones, “un teatro lleno de maravillas”¹⁸; es decir, proporcionaba un teatro que se presenta delante del ser humano, pero que en realidad no participa.

L. A. Muratori (1675-1750) también definía el ingenio y la agudeza como la capacidad de crear relaciones nuevas, pero exige la intervención del entendimiento para controlar las imágenes fantásticas (metáforas), las cuales por lo general son típicas de los poetas, con el objetivo de evitar las absurdidades de la fantasía.

Es decir, Muratori solo considera al ingenio y a la agudeza como un adorno que se utiliza en la poesía, pero no por eso hay que dejar que se desarrolle plenamente, sino hay que delimitarlo y medirlo con el entendimiento, a fin de que no se caiga en ridiculeces.

Por último, Vico en su libro sobre “La antiquísima sabiduría de los italianos”, en el libro I (Metafísico), capítulo VII, parte VI, define el ingenio como la facultad, entendiendo por facultad como la facilidad, “cómo si se tratase de una habilidad expedita y pronta para actuar”¹⁹, de unir en una sola cosas dispersas y diversas.

No vemos una gran diferencia entre las anteriores definiciones y esta que nos proporciona Vico, pero indagemos un poco más. Vico también retoma el término «agudo» de los latinos, el cual, a su vez, lo retomaban de la geometría. Lo «agudo» era aquello que penetraba con mucha rapidez y unía de forma más cercana las cosas más diversas.

¹⁸ E. Grassi, El poder de la fantasía, III, 68.

¹⁹ G. Vico, La Antiquísima sabiduría de los italianos, Libro I, cap. VII, 177.

Por otro lado, tanto para los latinos como para Vico, «ingenio» y «naturaleza» eran lo mismo; él mismo nos dice que esto es así, por que probablemente el ingenio humano es la naturaleza del hombre, pues según Vico, por medio del ingenio se puede ver las proporciones de las cosas, qué conviene, qué es apto, su hermosura y su fealdad, etc., cosa que le es negada ver a aquellos que no tienen ingenio -los brutos- (cfr. Vico, La antiquísima sabiduría de los italianos; VII, 180).

En este mismo sentir, Vico afirma que el ingenio humano es la naturaleza humana por que así como Dios es el creador de la naturaleza, así el hombre es el creador de lo artificial, facultad que solo es posible gracias al ingenio. Tratando de dar mayor peso a su argumento (el ingenio humano como naturaleza del hombre), Vico asevera que el ingenio es la facultad propia del saber, pues por medio de él, el hombre es capaz de contemplar y hacer o crear lo semejante; por consiguiente, el ingenio es la primera facultad que se manifiesta en el ser humano. El ver las semejanzas, el descubrir cosas nuevas, es la actividad y la obra del ingenio; y es lo primero que manifiesta en el hombre.

Como conclusión, podemos decir que el punto de arranque es la metáfora, la cual tiene como finalidad la transferencia de significados (el ser humano trasfiere significados a su realidad); para lograr tal objetivo, la metáfora tiene como presupuesto la visión de la similitud entre lo que se le presenta (fenómenos sensibles) y las preguntas y necesidades que tiene los seres

humanos. Resulta, pues, que el ser humano está conectado con la realidad, y le trasfiere significado y se la representa por medio de la similitud (ingenio agudo), la cual se manifiesta en la metáfora.

1.2.2 LA FANTASÍA

El término fantasía procede del griego phantasía, el cual, a su vez, procede del verbo phaino, que significa “aparecer” o “pasar a la luz”; de la misma raíz procede la palabra fenómeno (“lo que aparece”). Como ya hemos dicho, lo que produce la fantasía es una copia, eikasía; la raíz de este término tiene la ambigüedad de significar dos cosas, a saber: ser semejante y/o parecer (Cfr., Ibid., VII, 168). Esta misma ambigüedad se presenta en la fantasía. Por un lado, se puede entender como actividad originaria que con base en la visión de similitudes descubre relaciones para hacer aparecer algo nuevo; es decir, se puede entender como un elemento importante en la fundación de la sociedad civil, y no como simple adorno literario. Por otro lado, se puede entender la fantasía como una actividad que retoma impresiones pasadas, almacenadas en la memoria, y las reproduce como imágenes aparentes.

El ser humano, al estar frente al mundo, tiene la tarea de dar sentido a su realidad. Es la fantasía la que reconduce las imágenes percibidas hacia una interpretación humana del mundo; es la fantasía la que está detrás del ingenio. Lo común que hay entre naturaleza y los estados humanos y que transforma la

naturaleza, por ejemplo, en paisaje mediante la metáfora, haciendo uso del ingenio, es obra de la fantasía, de la posibilidad libre de interpretar el mundo según las necesidades del ser humano. El lugar o el fenómeno es el mismo, pero las necesidades y las preguntas no, por lo que el significado de la impresión es distinta. E. Grassi, en el siguiente párrafo, nos dice cómo interactúa la fantasía y sus motivos en el ser humano:

El entorno comienza a llenarse de fantasmas estimulantes, a plantear preguntas, a descubrir relaciones líricas, épicas, dramáticas. Una experiencia que hace que el ser humano diseñe preguntas filosóficas, manifestaciones poéticas, tareas políticas.²⁰

La fantasía transforma los datos sensibles en signos y les trasfiere, por medio de la metáfora, nuevos significados; de ahí que, cuando hablamos de la fantasía que genera las metáforas, nos referimos a la capacidad mediante la cual el ser humano diseña una realidad concreta, nueva, novedosa y propia de él. Es por esta visión que hace la fantasía sobre los fenómenos es que Vico la considera como el ojo del genio²¹. Y como bien lo decía Bruni, la capacidad ingeniosa y de la fantasía comienzan a dar fruto en vista de una necesidad; en vista de lo que más apremia al ser humano.

²⁰ Ibid., VIII, 173.

²¹ G. Vico, *Antiquísima...*, VII 181.

CAPÍTULO DOS

2.

LOS PRIMEROS TIEMPO Y LAS FACULTADES HUMANAS

En el capítulo anterior, hemos presentado ciertas nociones que algunos pensadores han tenido del término fantasía. Podría decirse que, a grandes rasgos, son dos las concepciones que se han tenido de este término.

Una de ellas se caracteriza por considerar a la fantasía como un simple adorno literario, como un medio para expresar las cosas concretas de este mundo de una manera bella o considerar que la fantasía es un medio para salir de la realidad, un medio por el cual se crea un mundo mágico, donde el creador explaya su ilimitada imaginación. Producto de esta fantasía son las metáforas, los mitos, los poemas, y todo tipo de relato que intente apartarse del mundo conocido. Según esta concepción, el uso excesivo de la fantasía, cuando no se

considera a la razón como la orientadora de ésta, provoca la creación de proposiciones sin sentido, ilógicas e incoherentes. Por tal motivo, es necesario que la fantasía sea limitada por la razón.

Otros pensadores han señalado que la fantasía no sólo es un simple adorno literario o un medio para escaparse de la realidad. Hemos visto como algunos pensadores anteriores a Vico consideraban que la fantasía era el primer paso o el primer medio por el cual los hombres conocían el mundo físico, y le daban sentido a éste, según sus necesidades o dudas con respecto al origen o significado de algunos fenómenos naturales. Es decir, concebían la fantasía como la transformadora de los datos sensibles en signos reconocibles para los individuos, atribuyéndoles nuevos significados a dichos datos.

Ésta segunda postura es la que defiende Vico y es la que nos proponemos desarrollar en este segundo y tercer capítulo. Trataremos de demostrar cómo es que la fantasía es: a) la primera facultad humana que utilizan los hombres para conocer el mundo físico, y b) cómo es que, por medio de ella, se crea una realidad concreta, nueva, propia de aquel que la imagina y que se adapta a sus necesidades y las satisface.

Para llevar a cabo tal empresa, dividiremos este capítulo en dos partes. En la primera desarrollaremos un esbozo general de la Ciencia Nueva, en el cual localizaremos nuestro tema dentro del esquema que nos ofrece Vico con respecto a la historia común de las naciones; es decir, veremos en qué parte de la “historia ideal eterna” se localiza la fantasía. Es importante destacar que la

finalidad de este esbozo de la historia ideal eterna no es mostrar un análisis minucioso de las razones por las cuales el autor nos presenta de esta manera la historia, sino, más bien, tiene como objetivo mostrar, antes que cualquier cosa, el desarrollo de las facultades que los hombres tienen para conocer a lo largo de la historia.

Así, en esta primera parte, no nos interesara tanto mostrar la historia total de la humanidad, sino solo destacar el progreso que van teniendo las facultades cognoscitivas y, por consiguiente, el conocimiento humano en la historia común de las naciones, al mismo tiempo que mostramos en que momento de este progreso entra en función la fantasía.

En la segunda parte, analizaremos el concepto de fantasía, y con ello, los conceptos de ingenio y memoria, pues como veremos, estos tres términos son equivalentes para nuestro autor, pero con diferentes funciones en diferentes momentos.

Por último, ya en el tercer capítulo, mencionaremos lo que el autor entiende por universales fantásticos, y analizaremos la estructura de éstos, en donde llegaremos a la conclusión de que los universales fantásticos son la relación entre fantasía, ingenio y memoria, localizados en una cierta etapa del desarrollo gnoseológico de los hombres, en donde cumplen con una función específica, a saber: proporcionar, a la mente de los hombres, la capacidad y el conocimiento adecuado y necesario del mundo natural para el tiempo que se utilicen dichos universales.

2.1 LA CIENCIA NUEVA EN SENTIDO

GENERAL

En escritos anteriores a la Ciencia Nueva, principalmente en La antiquísima sabiduría de los italianos..., Vico se mantiene firme en pensar que el hombre sólo es capaz de conocer lo que crea, por ejemplo las matemáticas. El hombre las entiende a la perfección, porque conoce las causas que la originan, pues puede tener una perfectísima idea de ellas y, por tal motivo, puede demostrarlas. Por el contrario, la física (como ciencia experimental) no la puede entender ni demostrar porque no puede conocer verdaderamente los elementos que la componen. No conoce las causas verdaderas que la originan pues, de lo contrario, sería creador del mundo natural, sería dios.

Esta visión del autor se debe a su principio gnoseológico verum/factum, la verdad es igual a lo hecho; es decir, verdad u hecho son convertibles. En otras palabras, para poder conocer íntegramente algo, es criterio de verdad haberlo hecho, haberlo creado²². Por eso nos dice el autor en el primer libro de La antiquísima...:

Para los latinos «lo verdadero» y «lo hecho» son recíprocos, o, según suelen decir los escolásticos, son convertibles[...] lo verdadero es lo mismo que lo hecho; y, consecuentemente, en Dios está la verdad

²² Vico, Giambattista, Obras, La antiquísima sabiduría de los italianos, trad. Francisco J. Navarro, Anthropos, Barcelona. P. 135.

primera, porque Dios es el primer Hacedor, infinita, puesto que es el Hacedor de todo; exactísimo, porque se representa tanto los elementos exteriores como los interiores de las cosas, pues las contiene[...], Dios comprende dentro de sí todos los elementos de las cosas[...]: más la mente humana[...], puede tan sólo tratar de agrupar los extremos de las cosas, pero nunca los abarca todos; de modo que puede pensar en las cosas, más no entenderlas[...]²³

Al considerar este principio (Verum/factum) como certero, Vico sólo puede afirmar que “demostramos las proposiciones geométricas porque las hacemos, si pudiéramos demostrar la física, la haríamos”²⁴. Por otro lado, a diferencia de estos escritos y de esta su primera tesis, en la Ciencia Nueva, Vico nos presenta una epistemología del mundo civil. En esta obra, no sólo afirma que el hombre puede conocer las matemáticas porque él las ha creado, sino que puede conocer el mundo humano, la historia. El hombre puede conocer tal mundo porque él lo ha hecho: “no se puede de ningún modo poner en duda: que este mundo civil ha sido ciertamente hecho por los hombres, por lo cual se puede, porque se deben hallar los principios en las modificaciones de nuestra propia mente humana”²⁵.

El anhelo por querer encontrar fundamentos para el conocimiento del mundo humano lo comenzó a desarrollar en una de sus oraciones con las que inauguraba los cursos de la universidad de Nápoles en donde era catedrático. La oración inaugural a la que nos referimos es la que lleva por nombre Sobre el método de estudios de nuestro tiempo. En ésta reclama al método de estudios

²³ Ibid. P.134.

²⁴ Ibid., p. 139.

²⁵ Vico, Ciencia Nueva (CN 44), trad., Roció de la Villa, tecnos. Párr. 331.

de su tiempo el descuido de no estudiar la doctrina del Estado, debido al interés de investigar la naturaleza de las cosas:

Pero el mayor inconveniente de nuestro método de estudios es el que, afanándonos intensamente en las doctrinas de la naturaleza, no valoramos tanto la naturaleza moral, y principalmente aquella parte que trata de la naturaleza del espíritu humano y de sus pasiones de forma acomodada a la vida civil y a la elocuencia[...]; y la vastísima y eminentísima doctrina sobre el Estado yace inculta y casi abandonada por nosotros. Porque hoy el único fin de los estudios es la verdad, investigamos la naturaleza de las cosas, pues parecen ciertas; mas no investigamos la naturaleza humana, por que, debido al libre albedrío, es muy incierta.²⁶

Si bien es cierto que los eruditos, hasta ese momento, se habían olvidado en meditar sobre el mundo de las naciones, Vico noto tan tremendo descuido. Dándose cuenta de este problema por lo menos en 1708, es decir, 17 años antes de la primera edición de la Ciencia Nueva, Vico trata de mostrar la posibilidad de conocer el mundo de las naciones apelando a principios comunes a todas las naciones de todos los tiempos y de todo lugar; principios esenciales que se manifiestan cuando la mente del hombre cambia, evoluciona o progresa desde lo bestial hasta lo racional; principios que no se quedan en lo ideal, rigiendo sólo ficciones, como las leyes matemáticas, sino que se refieren a la acción humana. Principios que no son otra cosa que leyes que rigen un producto humano real²⁷ que se manifiesta en las instituciones producidas por el hombre a lo largo de la historia. Estos principios comunes a todas las naciones dirigen

²⁶ Vico, G., Obras, Sobre el método de estudios de nuestro tiempo, p. 92.

²⁷ Damiani, Alberto Mario, G. Vico. La ciencia Anticartesiana, Almagesto, Buenos Aires, p 91.

la práctica cotidiana de todas las naciones e individuos que tengan algo de humanidad.

Así, la Ciencia Nueva no se ocupa de los intereses particulares de algún pueblo o sujeto que actúa de tal o cual manera (por tal motivo es imposible imaginar dichos principios particulares), sino que se ocupa de la estructura general del mundo civil; de los principios generales.

Vico pretende demostrar en su exposición que estos principios generales rectores del orden humano sí se pueden conocer. Pero este conocimiento o entendimiento solo es posible desde una mente racional hacia una mente primitiva, como la de los primeros hombres postdiluvianos. Es decir, la mente científico-racional tendrá que descender hasta la mente primitiva y fantasiosa para apenas poder entender aquel tipo de cosmovisión primitiva o poética. Por consiguiente, nos dice Vico que, debido a la heterogeneidad de entendimiento entre la mente racional y la fantástica, nos está absolutamente prohibido imaginar, reconstruir o revivir aquella inicial manera de concebir el mundo, y “sólo a duras penas logramos comprender”²⁸ o entender aquellos principios universales.

[...]ahora (en los tiempos donde domina la razón) nos es naturalmente negado poder entrar en la vasta imaginación de aquellos primeros hombres[...], ahora apenas se puede entender, ni imaginar en absoluto, cómo pensaron los primeros hombres que fundaron la humanidad del mundo gentil.²⁹

²⁸ Vico, CN 44. Párr. 338.

²⁹ Ibid. Párr. 378. El contenido del paréntesis es mío.

Por lo tanto, explicar la génesis de nuestra naturaleza civilizada a partir de la naturaleza cuasi-animal del hombre primitivo, es el objetivo de Vico.

Por otro lado, la estructura de ésta explicación que nos propone Vico no es de ninguna manera arbitraria; él comienza su investigación, y su explicación, a partir de donde considera que debió de haber comenzado la civilización o la naturaleza humana.

La idea de explicar el desarrollo de la historia de la humanidad según el desarrollo físico de una persona, comenzando por la infancia, pasando por la madurez y llegando a la vejez, ya la había concebido el autor desde sus oraciones inaugurales, principalmente en la que lleva por título Sobre el método de estudios de nuestro tiempo (1708).

Hablando sobre el moderno método crítico de estudio para encontrar la verdad, Vico nos dice que los partícipes de este método localizan la primera verdad antes que cualquier imagen percibida por los sentidos. Es decir, no confiando en los sentidos ni en las imágenes percibidas por ellos, los críticos encuentran la primera verdad independiente de toda experiencia. Este mismo método lo querían aplicar los maestros a los jóvenes, pero Vico les reclama que este método crítico no es adecuado para los jóvenes, porque así como en los ancianos lo que prevalece es la razón (por lo que les es conveniente el método crítico), no sucede así en los jóvenes, en quienes la fantasía prevalece. Por lo

demás, “no conviene, sin duda, que les sea segada de niños, la que siempre se considerará (la fantasía) como felicísima manifestación de su índole futura.”³⁰

Este reclamo de Vico es digno de ser considerado si tomamos en cuenta que la memoria es la facultad mental que más se desarrolla en los niños (esto cobra sentido si recordamos que en Vico memoria y fantasía son lo mismo)³¹.

Aunque en este periodo (1708) apenas se estaban gestando las ideas principales que constituirían la Ciencia Nueva, Vico ya defendía la noción que en la infancia biológica de cada persona predominan absolutamente las facultades como la fantasía, la memoria y el ingenio, y no es sino hasta la edad madura cuando en las personas domina la razón; convirtiéndose progresivamente en la facultad principal.

En su obra más celebre, Ciencia Nueva, el autor expresa esta misma idea de la siguiente manera: “En los niños la memoria es muy vigorosa, de ahí que la fantasía sea vívida en exceso, pues ésta no es sino memoria dilatada o compuesta”³². Este esquema del desarrollo biológico de cada individuo, donde la fantasía predomina en la infancia y, progresivamente, la razón en la adultez, lo aplicará al esquema del desarrollo de la historia de toda la humanidad, de tal suerte que Vico llegará a afirmar en esta misma obra que “los primeros

³⁰ Vico, G., Oraciones inaugurales..., p. 82.

³¹ Ibidem. Aunque todavía no hemos dado una explicación de lo que Vico entiende por fantasía, es importante señalar que fantasía y memoria son casi lo mismo en los primeros escritos de Vico (Oraciones Inaugurales..., p. 82; De antiquissima..., VII, § I y III (p. 177, 179)) y serán lo mismo en la Ciencia Nueva. (Párr. 819). Si consideramos que la memoria se alimenta de los datos proporcionados por los sentidos y que la fantasía es la dadora de sentido a esas imágenes o datos, entonces podemos comprender por qué la importancia de la supervivencia de la fantasía en la edad joven. Pero esto lo discutiremos con más detenimiento.

³² CN 44. Párr. 211.

hombres, como niños del género humano, siendo incapaces de formar los géneros inteligibles (abstracciones) de las cosas, tuvieron una necesidad natural de fingir los caracteres poéticos (universales fantásticos)”³³.

Es así como la razón va predominando en la humanidad de una manera gradual, sin violentar la naturaleza, así como sucede en el desarrollo biológico de las personas.

Esta concepción del desarrollo de las facultades humanas y el proceso biológico de los niños llevó a Vico a que considerara a los sabios de su tiempo como vanos indoctos, pues ellos creían que en el inicio de la historia, los primeros hombres eran, “como ellos”, grandes sabios, porque creían que la sabiduría que ellos poseían era tan antigua como el mundo y como los primeros hombres, los cuales, también la poseían, cuestión que, como veremos es totalmente errónea si consideramos la argumentación viqueana.

Para Vico es inconcebible pensar que los primeros hombres fueron sabios por las siguientes razones: primero por lo que se dijo anteriormente sobre el dominio de las facultades como la fantasía, el ingenio y la memoria en la infancia, lo que implica una rotunda negación de la razón como facultad influyente en la mente primitiva y en la práctica cotidiana. En segundo lugar, porque al considerar a los primeros hombres como sabios se presupone la instauración bien definida de instituciones; y si consideramos que la finalidad de la Ciencia Nueva es la investigación del origen, y, por tanto, el

³³ CN 44., Párr. 209. el contenido de los paréntesis es mío.

descubrimiento de los primeros principios comunes a todas las naciones, los cuales se manifiestan, primero en el sentido común (prácticas o costumbres comunes en las cuales no se reflexiona), y luego en la creación de instituciones, entonces no pueden ser sabios los primeros hombres, sino bestioni³⁴.

Vico inicia su investigación del origen de las naciones y sus principios a partir del relato Bíblico del Diluvio Universal³⁵, en el que toda la humanidad había sucumbido bajo las aguas debido a su maldad, con excepción de Noe y sus tres hijos (Cam, Jasef y Sem) con sus respectivas esposas. Durante el Diluvio Universal (40 días y 40 noches), hasta la más alta montaña quedó cubierta por las aguas que por primera vez habían caído sobre la tierra. Como consecuencia de este suceso, Vico supone que, debido a la humedad con que se impregnó la tierra, surgieron grandes selvas, que cubrían toda la superficie terrestre, conforme se iba evaporando el agua. Pero tan pronto se equilibró el clima, los hijos de Noe y sus descendientes abandonaron la comunión con Dios y dejaron la religión inculcada por su padre, internándose en la gran selva. Este abandono, postula Vico, implica que las posteriores generaciones descendientes de los hijos de Noe, se olvidaran de la forma civilizada de vivir, se olvidaran de las instituciones de sus antepasados y se degradaran en una especie cuasi-animal, que Vico concibe como: los gigantes.

³⁴ Damiani, Alberto Mario, G. Vico. La ciencia..., p. 115.

³⁵ CN 44. Párr. 171.

Algunas características de estos primeros hombres postdiluvianos fue la carencia de un lenguaje, de una religión y, por consiguiente, de leyes que rigieran su comportamiento.

Con respecto a su mentalidad, son, como ya lo hemos dicho, los niños del género humano: seres desmesurados que sólo responden al medio ambiente y cuyas acciones o movimientos se encuentran dominadas por violentísimas pasiones, “[...] cuyas mentes no eran en absoluto abstractas, ni afinadas por nada, ni en nada espiritualizadas, ya que estaban totalmente inmersas en los sentidos, rendidas a las pasiones, enterradas en los cuerpos[...]”³⁶.

En el párrafo 378 de la Ciencia Nueva (1744), el autor nos comenta que las mentes primitivas no tenían ni siquiera el nivel racional del “vulgo” -de la época en que vivió el napolitano (Vico)-, el cual está demasiado separado de los sentidos (fantasía y memoria) debido a tantas abstracciones “de las que están llenas las lenguas cuantos vocablos abstractos”. Esto implica que la mente vulgar se separe de la de los primitivos debido a la sutileza del pensamiento común, producida por el vulgar saber de contar y escribir.

A este primer periodo de la civilización que se encontró inmerso en los sentidos, Vico lo nombra *estato ferino*, que posteriormente pasara a constituirse en edad de los dioses, cuando la capacidad cognitiva de los hombres progrese haciendo uso de la fantasía interpretar los datos captados por los sentidos.

³⁶ Vico, CN 44. Párr. 378.

Como ya mencionamos, el objetivo de Vico es explicar la historia común de las naciones a partir de principios comunes o universales a todas ellas. Éstos se originan en el primer periodo llamado edad de los dioses; este descubrimiento que nos muestra Vico, es el fundamento de su epistemología del mundo civil.

También dijimos que en esta primera edad los primitivos (los primeros) se olvidaron de las instituciones, del lenguaje articulado constituido esencialmente por conceptos racionales, y de la religión que les fue infundida por sus ancestros después del Diluvio Universal. Era una edad en donde no había ni lenguaje ni leyes, por lo que los primeros hombres vivían no conforme a la razón, ni según la ley divina, sino que eran movidos por pasiones, las cuales eran efecto de la percepción de los fenómenos naturales; por consiguiente, eran hombres inmersos en los sentidos. Actuaban según los datos de los sentidos.

Ahora bien, se llama edad de los dioses porque, como ya hemos dicho, en este periodo prevalece un pensamiento mítico o fantástico, que percibía todos los fenómenos naturales y sociales como el lenguaje de algún dios y daba sentido a la experiencia de los primeros hombres.

Así, para que las pasiones de los primeros hombres se controlaran, era necesario una pasión todavía más fuerte, capaz de restringir las anteriores. Esta pasión se dio cuando algunos hombres sintieron un gran terror al percibir el rayo y/o el trueno (lenguaje de los dioses), concibiendo al cielo como un gran cuerpo animado que podría fulminarlos en cualquier instante.

A partir de este gran temor, se originó la humanidad³⁷, pues resurgió, en primer lugar, la creencia en una divinidad y con ello las leyes para ordenar las pasiones (y por consiguiente, las instituciones se hicieron presentes). En segundo lugar, como consecuencia del terror al rayo, se establecieron los matrimonios monogámicos; éste fue el origen de la familia y de las primeras relaciones sociales.

Recordemos que el terror, ante el rayo no lo sintieron todos los hombres al mismo tiempo, sino sólo algunos. Éstos formaron grupos de familias, pasando, así, de nómadas a sedentarios, apropiándose de la tierra por medio de la agricultura y el entierro solemne de sus muertos. El resto de los hombres que se mantuvieron irreverentes, se dividieron en dos grupos: los gigantes u hombres débiles y los violentos. Los violentos, por su naturaleza, comenzaron a matar a los débiles, los cuales pidieron ayuda a los gigantes píos o padres (jefes de familia). Los padres aceptaron a los débiles como fámulos y los protegieron matando a los gigantes violentos. Así, la familia originalmente constituida por padres e hijos, se amplía con la introducción de los gigantes débiles como fámulos³⁸.

La segunda edad que nos describe Vico es la de los héroes, la cual se caracterizó por el dominio oligárquico de héroes o patricios. En la historia de la primera edad, la familia, constituida por dos grupos: los padres y sus hijos (patricios o héroes) y los fámulos o plebeyos, se mantuvo pacífica hasta llegar a

³⁷ Cfr. Damiani, Alberto Mario, G. Vico. La ciencia..., p. 115.

³⁸ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 17, 18 y 29.

la edad de los héroes, donde surgieron las contiendas entre patricios y plebeyos. Los primeros trataron de mantener su gobierno, sus privilegios y sus derechos como tales, dentro de la esfera social, religiosa y política; mientras que los plebeyos se esforzaron por ganar derechos y privilegios dentro de las instituciones sociales, religiosas y del orden político³⁹.

El monopolio de la fuerza pública, el sacerdocio y la legislación ejercidos por los patricios terminó con la victoria de los plebeyos o fámulos rebeldes, y con ello terminó la edad de los héroes e inicio la edad de los hombres. Con respecto al lenguaje, la edad de los héroes es muy similar al de la primera edad; se caracteriza por su riqueza de metáforas creadas por la fantasía, es decir, utilizan un lenguaje poético.

La tercera y última edad, la de los hombres o la humana, se diferencia de las anteriores porque ya no es ni poética ni bárbara. En ella los hombres “entienden racionalmente el concepto universal de naturaleza humana que iguala a todos”⁴⁰, por lo que se instaura una forma de gobierno pública popular. Esta tercera edad llega a su fin cuando el egoísmo racional de las personas las conduce a un individualismo extremo que desintegra la unidad social. Después de esta primera desintegración social, ninguna forma de gobierno alternativa tiene la capacidad de restituir la unidad social, por lo que deviene nuevamente la barbarie.

³⁹ Cfr. Ibidem., Damiani, A. M., La ciencia..., P.117.

⁴⁰ Damiani, A. M., La ciencia anticartesiana, p. 117.

Este esquema de las tres edades, dice Vico, se repite eternamente en cada una de las naciones, en todos los tiempo y lugares; no es otra cosa más que el desarrollo de la naturaleza humana, comenzando por la infancia, llegando a la madures y retornando nuevamente a la niñez. Pero lo que nos interesa destacar es que en cada una de las tres edades las facultades cognoscitivas de los hombres se desarrollan hasta llegar a la razón como última facultad.

El motivo que nos ha traído hasta aquí es el de saber cuál es la importancia de la fantasía dentro del este esquema viquiano de la historia de las naciones. Pero más específicamente, nuestra finalidad es saber la importancia, la función y la etapa en que la fantasía, como facultad gnoseológica, se presenta en el desarrollo cognoscitivo de la mente humana en la historia de las naciones. La tesis que intentaré demostrar es que, para Vico, la fantasía es la primera facultad mediante la cual los hombres primitivos conocen el mundo natural, transformándolo o concibiendo a partir de este mundo natural un mundo civil o humano, y con ello aclararé la función y la importancia de la fantasía. Es decir, demostraré que la fantasía es la primera transformación de la mente humana que permite conocer el mundo natural al interpretarlo según las necesidades de los primeros hombres; esta interpretación de los fenómenos naturales que los primeros hombres hicieron, mediada por la fantasía, fue el primer paso para que surgieran, después del Diluvio Universal, los universales fantásticos, que dieron origen al sentido

común de todas las naciones, el cual se manifiesta en costumbres o prácticas comunes.⁴¹

El sentido común generara, posteriormente, un lenguaje articulado, leyes e instituciones, dando como resultado el mundo civilizado de las naciones gentiles.⁴² Porque “por la carencia de letras, todas la naciones se fundaran en su época de barbarie primero con las costumbres y después, una vez civilizadas, se gobernarán con leyes.” En otras palabras, presentaré la fantasía viquiana como el primer momento a partir del cual los primitivos hombres conocen (gnoseológico) el mundo natural al interpretarlo mediante la fantasía, y cómo este conocimiento, necesariamente, conduce a determinadas prácticas comunes a todas la naciones, tales como la creencia en una divinidad (la cual es la primera y la principal), la celebración de los matrimonios y el entierro de los difuntos.

Como nos podemos dar cuenta, nuestra indagatoria esta ubicada entre el estado ferino y el inicio de la edad de los dioses; estará ubicada en el primer instante en que surge el mundo civil.

⁴¹ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 67

⁴² Es importante mencionar que Vico sólo se ocupa de la historia común de las naciones gentiles, por que éstas fueron las que perecieron después del Diluvio Universal. Después del Diluvio se muestra “al primer género humano dividido en dos especies: una de gigantes, otra de hombres de corpulencia normal; aquellos gentiles, y éstos, hebreos...; y en consecuencia, que los hebreos tuvieron un origen distinto del que han tenido todos los gentiles.” (CN 44. Párr. 172). Estas naciones gentiles comienzan a resurgir cuando los descendientes de Noé se apartan de la comunión con Dios, y se olvidan de las leyes e instituciones, y por lo tanto del lenguaje; se olvidan de la manera civilizada de vivir. Este postulado lleva al autor a pensar que el mundo de la naciones, y en consecuencia su historia, comienza a partir de un estado ferino, en donde los hombres son casi animales.

Con este pequeño marco contextual, veamos cómo comienza la historia de la humanidad al analizar los conceptos de las facultades que dominan en la primera edad de la humanidad, a saber, los conceptos de fantasía, ingenios y memoria.

2.2 DE LAS FACULTADES QUE PERMITIERON EL SURGIMIENTO DEL MUNDO CIVIL

Antes de preguntarnos en qué consisten cada una de las facultades que prevalecen en la edad de los dioses es necesario, si es que deseamos comprender bien esta parte del pensamiento de Vico, preguntarnos, en primer lugar, por el significado de facultad. En segundo lugar, me gustaría destacar algunas ideas importantes para el tema que nos interesa, que el escritor expresó en dos importantes publicaciones anteriores a la Ciencia Nueva. En otras palabras, pretendo rastrear el desarrollo del pensamiento de nuestro autor en la oración inaugural Sobre el métodos de estudios, y el escrito de la Antiquísima, y completarlo con su concepción de la Ciencia Nueva (tercera edición 1744) con respecto al tema de las facultades.

Con relación al primer punto (la definición de facultad), afortunadamente, la respuesta que nos brinda el autor es clara:

Facultas se pronunciaba como si fuese faculitas, de donde posteriormente facilitas («facilidad»), como si se tratase de una

habilidad expedita y pronta para actuar. Así, pues la facilidad es aquella mediante que la potencia es llevada al acto. El alma es potencia; la visión, un acto; el sentido de la vista, una facultad.⁴³

En la anterior cita, el autor nos dice que facultad es la facilidad con que una potencia se desarrolló en acto; es como una habilidad de la cual se puede echar mano de una manera rápida y sin problemas para llevar a cabo alguna tarea. En otras palabras, Facultad, para Vico, parece significar, instancia representativa-constructiva, es decir, capacidad y facilidad creativa.

En segundo punto me interesa destacar algunas ideas importantes previas al tema en sí. En la oración inaugural Sobre el método de estudios, en la parte VII, Vico, comparando el método crítico moderno y el antiguo, reconoció algunas características de los poetas.

Nos comenta que la condición necesaria para llegar a ser poeta es ser imaginativo o tener vívida fantasía y tener buena memoria⁴⁴, dos facultades que ya tienen los niños por naturaleza, a quienes sólo les faltaría ser instruidos para que fuesen poetas.

Otra característica de los poetas que señala Vico en este mismo escrito es con respecto al propósito de los poetas. El napolitano considera que los poetas no sólo escriben cosas bellas por escribirlas; mucho menos escriben cosas falsas de una manera bella. Más bien, él es de la opinión de que los poetas no se deleitan con lo falso, sino que “siguen la verdad por principio, del mismo modo

⁴³ Vico, Oraciones inaugurales, La antiquísima, VII, I. P. 177.

⁴⁴ Cf. Vico, obras, Sobre el método..., p. 99.

que los filósofos”, ésta verdad que buscan los poetas, la miran, nos dice el autor, a través de la idea o los universales. Esto no quiere decir que el poeta, con todo y su fantasía, ingenio y memoria se centren en la verdad, sino, más bien, va en busca de la verdad.

Pero me parece que una de las propiedades más esenciales de los poetas es la que resalta el autor al comparar el contenido de la enseñanza entre un filósofo y un poeta, y la manera como cada uno de ellos lo enseña:

Pues el poeta enseña deleitando lo que severamente el filósofo: ambos muestran los deberes, ambos describen las costumbres humanas, ambos incitan a la virtud y apartan de los vicios; pero el filósofo, puesto que trata el asunto con erudición, diserta sobre ello en lo universal, mientras que el poeta, puesto que lo hace con el vulgo, persuade con los hechos y dichos sublimes de unos personajes imaginarios, como ejemplos en cierto modo inventados.⁴⁵

De la anterior cita, me interesa destacar la forma como el poeta persuade: con los hechos y apelando a personajes inventados por él mismo; en este escrito, Vico está hablando de los poetas de su tiempo, pero esta misma concepción de los poetas, que concibió por lo menos en 1708, es decir, 17 años antes de que escribiera la primera edición de su gran obra, es la misma que utilizaría en la Ciencia Nueva para caracterizar a los hombres primitivos, y en donde afirmaría que:

[...]los primeros pueblos del mundo gentil, por una demostrada necesidad natural, fueron poetas, los cuales hablaron mediante

⁴⁵ Ibidem. Las cursivas son mías.

caracteres poéticos[...] géneros fantásticos[...], a los cuales se reducen todas la especies o todos los particulares pertenecientes a cada género;[...] tales géneros estaban formados por fantasías robustísimas, propias de hombres de raciocinio debilísimo[...]. Por otra parte, las fuentes de toda locución poética se halla que son estas dos, o sea, la pobreza del habla y la necesidad de explicarse y de hacerse entender.⁴⁶

Por la pobreza del habla y la necesidad de explicarse, se vieron obligados a ser poetas, en el sentido de ser creadores⁴⁷ de un mundo civil o de una realidad humana, haciendo uso de la fantasía y la memoria, al inventar universales fantásticos, que contenían deidades, a las cuales se sujetaban. Como veremos, esta idea (los primitivos como poetas) constituye la llave maestra de su nueva ciencia, pero veámoslo con más calma.

A pesar de que habían transcurrido dos años desde que escribió Sobre el método de estudios..., en 1710 escribe su libro Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos. En éste sigue configurando su pensamiento con respecto a las facultades de los niños.

Nuevamente, relaciona la fantasía con la infancia, pero lo sobresaliente es que en este escrito relaciona concretamente el habla de los infantes con universales. Afirma que “Hablar con palabras universales es propio de niños pequeños o de bárbaros.”⁴⁸ En otras palabras, hablan con palabras comunes a muchas cosas, hablan por géneros comunes a una pluralidad de partículas de un mismo genero -en los cuales se reducen todos los particulares pertenecientes

⁴⁶ Vico, CN 44. Párr. 34.

⁴⁷ La discusión de este punto la abordaré un poco más adelante.

⁴⁸ Vico, Obras, La antiquísima..., p. 174.

a dicho género en un solo universal- y no hablan por formas o nombres particulares; de ahí que “es natural en los niños que con la ideas y los nombres de los hombres, mujeres y cosas que han conocido por primera vez, por eso y con esos aprendan y nombren después a todos los hombres, mujeres y cosas que guardan con aquello alguna semejanza o relación”⁴⁹.

Hasta aquí, tenemos cuatro aspectos importantes, si contamos lo del anterior apartado. El primero de ellos es la relación entre el dominio de la fantasía, memoria e ingenio en la infancia de cada persona; el segundo, la capacidad poética (creativa) que tienen los niños debido al dominio de las facultades anteriormente señaladas; el tercero, la afirmación de que es propio de los niños hablar con universales; el cuarto aspecto (que fue el primero en ser enunciado) se refiere a que los tres anteriores aspectos, como he tratado de mostrar, se localiza en la infancia, tanto de los niños, como del género humano; y esto debido al orden y al desarrollo de la naturaleza humana. El napolitano retomará, ampliará y aplicará estos cuatro aspectos en la Ciencia Nueva, específicamente los tres primeros en la edad de los dioses, que es en donde nos detendremos, y en la edad de los héroes; el cuarto aspecto lo aplicará en toda la obra.

Habiendo aclarado esta ideas, pasemos al problema central del asunto. Considerando la tradición escolástica, Vico consideró que los sentidos, la fantasía, la memoria, el intelecto, son facultades del alma, y aunque ya lo

⁴⁹ Vico, CN 44. Párr. 206.

hemos mencionado en el anterior capítulo, en este mismo escrito (La antiquísima), Vico nos brinda su primera definición de fantasía:

Se llama «memoria» para los latinos aquello que encierra en su despena lo percibido mediante los sentidos y que, al sacarlo, se llama recuerdo. Pero significa también la facultad por la que configuramos imágenes y se llamó «fantasía» para los griegos, y para nosotros imaginativa; pues los latinos dicen «recordar» a lo que nosotros decimos vulgarmente «imaginar».⁵⁰

Fantasía es la facultad, o es la facilidad expedita y pronta con que los hombres, en primera instancia, almacenan los datos sensoriales, a esta función de la fantasía se le llama memoria; ésta misma, la memoria, tiene la capacidad de recordar cuando se vuelve a representar lo captado por los sentidos. Esta igualdad que establece Vico en esta parte de la Antiquísima..., la mantendrá intacta hasta la última edición de la Ciencia Nueva⁵¹.

Por lo tanto, sólo podemos recordar aquello que nos representamos, y sólo nos representamos algo cuando lo percibimos.

Ahora bien, esa representación (imagen) es posible gracias a la fantasía en el siguiente sentido: cuando ésta misma (memoria o fantasía) configura imágenes, cuando da forma a los datos percibidos por los sentidos y crea una imagen. Entonces, se le llama fantasía o imaginación a la facultad que tiene el pensamiento del hombre de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas y darles forma; es decir, fantasía es aquella facultad que

⁵⁰ Vico, Obras, La Antiquísima..., Libro primero Metafísico, cap. VII, párrafo III, p. 179.

⁵¹ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 699.

tiene la capacidad de representar las cosas ideales en forma sensible o de idealizar las cosas reales. En otras palabras, fantasía es la capacidad de transformar lo percibido.

Esta característica de la fantasía, de representarnos las imágenes, de “fingirnos las imágenes de las cosas”, nos dice Vico, hace de ella una “facultad certísima”, es decir, las representaciones de las imágenes de las cosas que produce la fantasía en cada conciencia, son indudables; no se puede dudar de las representaciones fantásticas.

Aunque Vico no lo menciona directamente, haciendo referencia a las facultades consideradas por la escolástica y aceptadas por él (sentidos, fantasía, memoria, intelecto), nos dice, hablando de las facultades, que “de estas cosas que hemos disertado se sigue que, como el hombre aplica su mente (su pensamiento, Cf. La antiquísima, p. 174.), engendra los modos de las cosas, sus imágenes y su verdad humana”⁵². Es importantísimo este punto, pues si despejamos la fantasía y la memoria -que a final de cuentas son lo mismo-, e incluso los sentidos del “intelecto”, obtenemos que el hombre engendra, da origen o crea, por medio de la fantasía, al usar o aplicar su pensamiento (el cual no necesariamente tiene que ser abstracto) al mundo natural, las formas (modos) de las cosas, sus propias imágenes (necesariamente de los percibido por los sentidos, pues no podemos imaginar aquello que no hemos visto) y su

⁵² Vico, Obras, La Antiquísima..., 178.

verdad humana; es decir, el hombre crea, mediante la fantasía, su realidad, su mundo.

En otras palabras, Vico nos dice que la fantasía es una verdadera facultad porque mediante su actividad representamos, construyendo las imágenes de las cosas.

En el diccionario de Brugger, se define el término fantasía como “facultad de unir libremente contenidos representativos”⁵³; estas representaciones que une la fantasía, las extrae de los recuerdos, y, por tanto, de lo percibido, pero (estos recuerdos) los combina de manera libre para crear nuevas formas; de ahí, que la fantasía sea importante en todo pensamiento creador, como el del poeta.

De las anteriores definiciones, podemos concluir que la fantasía, como lo decía Plotino, representa al mundo de los sentidos, como imágenes (Cf. P. 5), es decir, esta facultad se alimenta de los sentidos, del mundo sensorial. Con esta aclaración, resulta más fácil comprender por qué la fantasía predomina en la infancia de la humanidad, a saber, porque en los principios de la humanidad, antes de pasar del estado ferino al estado civil, los primitivos se encontraban inmersos en los sentidos; eran como bestias que sólo respondían a las pasiones provocadas por los sentidos. Por este motivo es que en la infancia de la humanidad prevaleciera la fantasía y/o la memoria como facultad dominante.

⁵³ Brugger, Walter, Diccionario de Filosofía, traducción de Veléz Cantarell, Herder, Barcelona. P. 242.

Esta idea de la fantasía Vico la aplicará de lleno en la Ciencia Nueva, pero con mayor amplitud, pues concluirá que la fantasía es el primer medio gnoseológico directo de relación entre hombre-mundo. Es decir, el primer contacto consciente, aunque de manera fantasiosa, entre el hombre y el mundo es a través de la fantasía.

Por otro lado, el ingenio es la tercera facultad que rige en el inicio de la humanidad. La definición de este término ya la hemos señalado en el capítulo anterior. En éste dijimos que el ingenio, según Crusius es “la capacidad inventiva que pasa de una idea a otra gracias al conocimiento de sus relaciones, pero sin recurrir a un proceso deductivo: «Los tropos, las comparaciones, el descubrimiento de fines y medios [...] son propios del ingenio»”. En general, se definía el ingenio como la capacidad inventiva de crear o descubrir relaciones no evidentes entre las cosas (cfr., p. 7).

Esta definición no dista mucho de la que nos explica Vico a lo largo de toda su obra. En *Sobre el método*, Vico, hablando de la geometría y los estudiosos de esta ciencia, nos dice que inventar cosas nuevas es virtud solo del ingenio⁵⁴ o de los ingeniosos. La pregunta que surge a la vista es la siguiente ¿por qué tiene el ingenio esa capacidad inventiva? No argumentaremos más para aclarar esta cuestión, pues ya ha sido resuelta en el anterior capítulo, aunque no por Vico; por tal motivo, mencionaremos la respuesta que nos da nuestro autor con respecto a este tema.

⁵⁴ Vico, Obras, *Sobre el método...*, P. 88.

La Antiquísima nos podría dar una respuesta a la pregunta anteriormente formulada. En este texto, se nos dice que “el ingenio es la facultad de unir en una cosas dispersas y diversas”⁵⁵, y me parece que Vico no negaría que al unir en una sola unidad cosas totalmente heterogéneas y separadas, sin relación alguna, el ingenio crea una nueva forma, o como diría Vico, crea un nuevo modo, una nueva cosa.

Esta hipótesis es aceptada por Vico cuando afirma que el ingenio es la facultada propia del saber, pues mediante ésta el hombre es capaz de contemplar, es decir, ver en conjunto, como una totalidad, la realidad, y crear, a partir de esa contemplación, lo semejante entre los diverso y separado. El ingenio crea nuevas formas mediante la visión de lo semejante.

Antes de continuar profundizando en la definición de esta facultad, me gustaría mencionar la diferencia entre los tipos de ingenio que concibe el autor:

Los latinos lo llamaron «agudo» u «obtusos», ambos términos tomados de lo más hondo de la geometría: porque lo agudo penetra con mayor rapidez y une de forma más cercana cosas diversas, como dos líneas en un punto en ángulo inferior al recto; y lo obtuso, en cambio, porque entra en las cosas más lentamente, y deja las cosas diversas, como dos líneas unidad en un punto en ángulo superior al recto, situadas en lugares muy alejados de la base.⁵⁶

En geometría, un ángulo es una porción de plano, determinado por dos semirrectas con origen común, o una figura geométrica formada en una

⁵⁵ Ibid. p. 180.

⁵⁶ Ibidem.

superficie por dos líneas que parten de un mismo punto. En general, el nombre de los ángulos se determina por la apertura de los grados que hay entre las dos semirrectas unidas al mismo punto común. Así, podemos medir tres tipos de ángulos: el recto tiene 90° ; los ángulos agudos tienen menos de 90° y los obtusos más de 90° , pero menos de 180° .

Considerando lo anterior, el autor nos presenta dos tipos de ingenio. Uno de ellos es el que une las cosas diversas más estrecha y rápidamente; este tipo de ingenio fue llamado por los latinos “agudo”, atribuyéndole el mismo significado geométrico que se le da al ángulo con este mismo nombre; es decir, un ángulo que mide menos de 90° , y por lo tanto, las líneas unidas en un punto común, tienen una distancia corta (menor a 90°), lo que implica que las líneas o las semirrectas se puedan relacionar más rápida y cercanamente. Así, las personas que advierten las semejanzas en cosas muy diversas y separadas de una manera rápida, y esa semejanza es muy estrecha entre ambas cosas, tienen un ingenio agudo.

Por otro lado, el ingenio que tarda más tiempo en unir las cosas, es el obtuso, que, como el ángulo geométrico (mide más de 90° pero menos de 180°), las líneas que se pueden relacionar están más separadas, y cuando las relaciona no son tan unidas como el del agudo; es decir, el ingenio obtuso es más lento para unir lo diverso, y esa unión no es tan estrecha.

En este mismo escrito (La Antiquísima), el napolitano acepta el postulado latino de entender «ingenio» y «naturaleza» como una misma cosa. De esta

proposición, Vico concluye que esta igualdad entre ingenio y naturaleza se debe a que probablemente el ingenio humano es la naturaleza del hombre.

El ingenio, se podría decir, es la esencia del hombre; un ser con ingenio es un hombre y un hombre no puede ser si no tiene alguno de los dos ingenios anteriormente descritos. Esto lo ratifica el autor cuando afirma que el ingenio es una de las facultades que más se manifiesta en la infancia, lo que implica que es por naturaleza, pues esa es la naturaleza humana, que los infantes manifiesten esa facultad, a saber, la de ver semejanzas: “por ello llaman «padres» a todos los hombres y «madres» a todas la mujeres[...]”⁵⁷.

Otra característica que nos brinda Vico del ingenio es que los poseedores de éste buscan las semejanzas no para adornar su vocabulario, o para decir las cosas de forma diferente, sino que en un principio (en este caso, en el origen de la humanidad) la búsqueda de similitud entre las cosas, por medio del ingenio, se realizó por necesidad, porque tales relaciones fueron útiles para quienes así lo requerían. Un ejemplo podría ser el que nos proporciona el mismo autor: los niños llaman a todos los hombres papá, porque tienen la necesidad de referirse a ellos de algún modo, y la similitud entre el padre carnal con los demás hombres le es útil para satisfacer su necesidad.

En conclusión, se puede decir que la actividad y la obra del ingenio es la de descubrir o crear cosas nuevas mediante el establecimiento de relaciones de proporcionalidad entre las necesidades de las personas y los objetos percibidos

⁵⁷ Ibid. P. 184.

por éstas al ver la similitudes de cosas sin aparente relación (cfr., Vico, *La antiquísima...*, p. 185). Esta capacidad sólo es del ingenio. Esta conclusión, la de crear o descubrir cosas nuevas con base en la necesidad de los hombres, implica otra característica del ingenio: la relación que tiene con la «curiosidad»⁵⁸. Vico considera que el ingenio está atento, es algo que siempre está activo, el cual busca la verdad, y para encontrarla es necesaria esta facultad y la curiosidad.

Si viviera Vico en la actualidad, podría decir que no es por azar que se hayan generado tantas innovaciones tecnológicas; éstas son posibles gracias al ingenio y a la curiosidad. Tenemos, pues, estas dos características del ingenio: con base en las necesidades diarias crea cosas nuevas y busca la verdad. De estas dos características Vico concluye que, al igual que la fantasía, el ingenio crea la verdad: “no descubrimos las verdades, sino que las haremos”⁵⁹. Es importante mencionar que la verdad que crea el ingenio y la fantasía, no es una verdad absoluta, universal o eterna, sino que sólo es una verdad para aquel que la ha creado. Es como una verdad particular o subjetivo, pero este punto lo trataremos en el siguiente capítulo.

Como ya se habrán dado cuenta, este “hacer” está íntimamente ligado con la fantasía, de tal suerte que nos llega a decir el autor que la fantasía es el ojo del ingenio⁶⁰: es la que provee el material, las imágenes transformadas de las

⁵⁸ Ibid. P. 186. Éste punto lo desarrollaré con más amplitud en la siguiente parte.

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ Ibidem.

cosas para que el ingenio las relacione y cree nuevas verdades. En la Ciencia Nueva, el autor nos dirá que la fantasía no es otra cosa más que un brote de reminiscencia, es decir, la capacidad o facilidad de recordar (memoria), y el ingenio es el trabajo de unir relaciones en torno a las cosas que se recuerdan. E incluso, en este mismo libro, el autor no negará una identificación igualitaria entre fantasía e ingenio⁶¹.

⁶¹ Cfr. Vico, CN44. Párr 699.

CAPÍTULO TRES

3

LA FANTASÍA. Primer momento gnoseológico práctico en el origen común de la historia de las naciones

Antes de comenzar a aclarar el título de este capítulo, me parece necesario dar respuesta a las siguientes preguntas, las cuales, tarde o temprano, tendríamos que formularlas: ¿por qué se desarrolla la historia común de las naciones tan lógicamente, tal como la describe el autor, pasando de un estado de barbarie a un estado de civilización, con tres niveles de desarrollo mental en los hombres?, ¿cómo justifica Vico su riguroso esquema de desarrollo de la humanidad?

Sin duda, estas preguntas abren un nuevo tema de estudio, el cual nos llevará una larga investigación para poder resolverlo con precisión, por lo que sólo responderemos de una manera elemental pero certera.

El lugar más apropiado para comenzar a buscar una respuesta a las anteriores preguntas es acudir a la Autobiografía del autor; en ésta, Vico relata la influencia jesuita que sufrió durante su infancia. Si consideramos que el autor vivió al final del Barroco, en donde, a grandes rasgos, se intentaban recuperar, por un lado, la antigua tradición platónica-cristiana -es decir, considerando al Barroco como un contramovimiento por recuperar la creencia en un Dios absoluto, creencia que decayó durante el Renacimiento-, podemos concluir que Vico estuvo fuertemente influido por la cosmovisión católica.

En consecuencia, la respuesta a las anteriores preguntas está dirigida por la idea de una providencia divina.

En efecto, Vico presupone en la Ciencia Nueva que es Dios, por medio de su providencia, quien guía la historia de los hombres. En los párrafos 27, 178 y 696 de la Ciencia Nueva, afirma que:

(27) [...]en los tiempos bárbaros y fieros en los que no se entendía de derecho, lo consideraron el tener propicio o contrario a Dios⁶², de modo que tales guerras privadas no degeneran en guerras que acaban finalmente con el genero humano. Este sentido bárbaro natural no puede fundarse más que en el concepto innato que tienen los hombres de la providencia divina, con la cual deben conformarse[...]⁶³

(178) [...]en el estado sin ley la providencia dio un principio para que fieros y violentos se condujeran hacia la humanidad y ordenar

⁶² En el contexto, Vico ha terminado de explicar cómo es que se resolvían los problemas en los tiempos bárbaros, antes de que existieran leyes judiciales. La solución era por medio de duelos. Por tal razón, los primeros hombres consideraron a Dios como el juez de los duelos y la victoria o la derrota de dichos duelos se la atribuían a esa idea innata de la providencia.

⁶³ Vico, CN 44. Párr. 27. Las cursivas son mías.

así con él las naciones, al despertar en ellos una idea confusa de la divinidad[...]⁶⁴

(696) [...]al igual que los griegos y los latinos, cuando decían o hacían cosas de las que percibían en ellas mismas un principio superior, decían que algún dios las había querido así[...]⁶⁵

Es decir, lo que regula todo lo justo de los hombres y todo lo bueno tanto en circunstancias como en cosas, aun en los tiempos bárbaros, es la idea innata de una providencia divina, impuesta por el mismo Dios en los hombres.

Lo que nos trata de decir Vico es que el hombre no es el autor absoluto del mundo civil. Por naturaleza, el hombre es egoísta y se encuentra tiranizado por el amor propio y casi sólo busca su utilidad y su beneficio personal; esta forma egoísta de vida lleva al hombre a vivir como bestias, buscando sólo su satisfacción personal. Pero a pesar de esta naturaleza humana, existen y se conservan las sociedades humanas. Esto implica que el hombre puede vivir en sociedad, pero no puede comenzarla ni mantenerla el solo debido a su naturaleza egoísta, sino que se hace necesaria la presencia de una providencia legisladora que articule -y no decida- las acciones humanas de tal suerte que pueda nacer y sostenerse el mundo humano. Es por este motivo que Vico afirma en el párrafo 27, anteriormente citado, que las guerras privadas no llevan a la destrucción del género humano.

⁶⁴ Ibid. Párr. 178.

⁶⁵ Ibid. Párr. 696.

Ahora, la providencia se manifiesta en las naciones gentiles a través del criterio por el que los hombres determinan su libre albedrío. No es que la providencia se manifieste en el libre albedrío humano, pues de lo contrario el albedrío humano serian simples ordenes de la providencia. Más bien, se manifiesta en el criterio por el que los hombres determinan su albedrío. El criterio a través del cual se manifiesta la providencia es la ocasión o la circunstancia que se da en el mundo natural para que el sentido común se manifieste con respecto a las necesidades o utilidades humanas de los primeros tiempos de la humanidad.

Junto con la idea innata de Dios y las ocasiones o circunstancias en las que se manifiesta la providencia, el sentido común nos muestra esas necesidades o utilidades comunes a todos los hombres, necesidades universales que subyacen las diferencias personales de cada individuo, necesidades o utilidades que conforman la naturaleza humana, el diccionario mental común a todas las lenguas y la historias de las naciones. El sentido común nos muestra esas necesidades o utilidades en forma de esos tres principios comunes a los cuales hemos hecho referencia

Así pues, la providencia utiliza la ocasión y junto con la idea innata de Dios y el sentido común, nace y se sostiene el mundo de las naciones. En parte, es por este motivo que la historia común de las naciones es tan exacta, pues la providencia hecha mano de las ocasiones para sustentar el mundo civil, y es por esta misma razón que el napolitano nos dice que “esta Ciencia debe ser, en uno

de sus aspectos principales, una teología civil razonada de la providencia divina”⁶⁶. Esto es, un rastreo de la manifestación de la providencia, en las ocasiones en que las necesidades humanas se satisfacen a través de la práctica de ciertos costumbres comunes, a partir de la razón. Así pues, la historia de la humanidad es organizada por la providencia.

Ahora bien, según la historia de las naciones de Vico, el albedrío común a todos los hombres, implica decisiones con respecto a las necesidades o utilidades de los primeros hombres. Estas decisiones son las que constituyen el sentido común, y son decisiones o juicios sin reflexión.⁶⁷ A su vez, el sentido común, o estos juicios sin reflexión, implican ciertas prácticas o costumbres; prácticas, como el albedrío, comunes a todos los hombres. A estas “prácticas comunes” el autor las llamará “Principios comunes” de todo el género humano en todo tiempo y todo lugar.

Lo que Vico nos está proponiendo es que el libre albedrío da origen al sentido común (juicios sin reflexión) y el sentido común son ciertas prácticas (o “principios”) comunes a todas las naciones ordenadas por la providencia⁶⁸. Es decir, los principios básicos que dan origen y en los que se fundamenta toda la realidad humana, son juicios sin reflexión (sentido común), producto del libre albedrío humano, los cuales ordena la providencia para dar origen al mundo civil.

⁶⁶ Ibid. Párr. 341 y cfr. de esta misma obra, párr. 385.

⁶⁷ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 141-142.

⁶⁸ Cfr. Ibid. Párr. 145.

Tales principios son los siguientes: la creencia o la adoración a una divinidad, la celebración de matrimonios monogámicos y el entierro de los muertos. Éstos tres simples principios son los que posibilitan el surgimiento y la continua existencia de la humanidad. Vico expresa esta idea de la siguiente manera:

Observamos que todas las naciones tanto bárbaras como humanas, aunque lejanas entre sí por inmensas distancias de lugar y tiempo y separadamente fundadas, custodian estas tres costumbres humanas: todas tienen alguna religión, todas contraen matrimonios solemnes, todas sepultan a sus muertos[...]. Así, por la dignidad de que «ideas uniformes, nacidas en pueblos desconocidos entre sí, deben tener un principio común de verdad», les deben haber sido dictadas a todas ellas: que por estas tres cosas comenzó la humanidad en todas las naciones, y por ello todas deben custodiarlas santísimamente para que el mundo no vuelva a la ferocidad y a la selva de nuevo. Por eso tomamos estas tres costumbres eternas y universales por los tres principios de esta Ciencia.⁶⁹

En conclusión, es la providencia divina la que guía la historia de las naciones, al ordenar estas tres costumbres eternas y universales -religión, matrimonio y entierro de muertos- en un mundo civil.

Por otro lado, es evidente que nuestro problema se localiza en el momento que surgen estos principios en el estado ferino, para pasar a la edad de los dioses. Pero más específicamente, nuestro problema se limita al instante en que la idea innata de Dios es mal atribuida por la ignorancia de los bárbaros a

⁶⁹ Cfr. Ibid. Párr. 333.

lo que no convenía, es decir, a los fenómenos naturales y, así, “con el temor de tal divinidad imaginada, comenzaron a reducirse a cierto orden”⁷⁰.

La creación de dicha divinidad imaginada, según las necesidades y las preguntas de los primeros hombres, engendra -a partir de esa relación fantástica entre la idea de Dios y la percepción de algunos fenómenos naturales- las religiones falsas y, por consiguiente, surge la idolatría⁷¹. Pero para el problema que queremos resolver, esta mala atribución de la idea innata de Dios a lo que no conviene, engendra, principalmente, una realidad humana. En otras palabras, nuestro problema se restringe al momento en que surge la religión como medio para conocer el mundo natural, como controladora de pasiones desordenadas y como originadora de una realidad concreta humana por medio de la práctica de ésta misma actividad (religión).

Pero también se podría hacer la siguiente pregunta: ¿por qué la religión es el primer principio, y no la celebración de matrimonios o el entierro de muertos, con que da inicio la historia o la realidad humana? Si bien es cierto que los tres anteriores principios son, en el amplio sentido de la palabra, principios de la humanidad, esto no equivale a decir que los tres surgieron al mismo tiempo. Más bien, el primero de estos principios, a partir del cual surgen los dos posteriores, es la religión.

Después de haber revisado la historia y algunos comentaristas como Varrón, quien “tuvo la diligencia de recoger treintamil nombres de dioses (pues

⁷⁰ Vico, CN 44. Párr. 178.

⁷¹ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 178 y 382.

tantos contaron los griegos)”, Vico llegó a la conclusión de que “el mundo de todos los pueblos comenzó con las religiones”, y nos dice que “este será el primero de todos los principios de esta Ciencia”⁷².

Las causas de que la religión sea la primera costumbre o el primer principio universal y eterno ya lo hemos explicado, y hemos dicho que es el primero por disposición de la providencia, por esa idea innata que Dios mismo implantó en los hombres, para que, a partir de ella, los bestioni se elevaran a humanos. La forma en como es que surge la religión, y con ella el conocimiento del mundo natural y una realidad humana, es lo que explicaremos a continuación. Pero recordemos brevemente las condiciones en las que se encontraban los gigantes postdiluvianos.

Como ya hemos señalado (cfr. 2.1 La Ciencia Nueva en sentido general, pág. 30), en los inicios de la humanidad los hombres eran como bestias, pues estaban sumergidos totalmente en los sentidos; carecían de la más sencilla abstracción y, por lo tanto, no tenían escritura ni una numeración; es decir, no tenían desarrollada su razón. Más bien, las tres facultades –memoria, ingenio y fantasía (que al final serán una sola: fantasía)-, eran las que predominaban en estos hombres⁷³ y, por consiguiente, estaban sumergidos en sus cuerpos, en los sentidos.

⁷² Vico, CN 44. Párr. 176 y cfr. párr. 732.

⁷³ También se puede confrontar el párrafo 699 de la CN 44.

Por estas razones, es que el autor nos dice que entre más fuerte sea el dominio de la fantasía más débil será el raciocinio⁷⁴. En este estado de barbarie, no había leyes ni instituciones que ordenaran las pasiones humanas; por el contrario, los hombres cohabitaban desordenadamente, siendo esclavos de sus pasiones.

Entonces, podríamos preguntar nuevamente: ¿cómo es que los hombres postdiluvianos pudieron salir de este estado de barbarie?, ¿cómo se formaron una realidad humana a partir del conocimiento del mundo natural?

Ya se ha mencionado que la sombra de la providencia empapa y ordena los acontecimientos para que la historia de las naciones sea tal y como es; hemos dicho que los hombres tienen una idea innata de Dios y tiene un sentido común con respecto a sus necesidades, el cual se manifiesta en ciertas prácticas, costumbres o principios comunes. También señalamos que la primera de estas costumbres o principios comunes es la religión. Por otro lado, hemos enfatizado nuestro problema en como es, específicamente, que surge esta primera costumbre común.

Pero, por otro lado, Vico afirma que, estando la providencia de antemano, el factor que propicia que los hombres pasen de una edad a otra, y en este caso, lo que promueve que los bestioni pasen de ese estado ferino a la edad de los dioses son –además de la providencia- ciertas modificaciones que sufre la mente de los hombres. Estas modificaciones permiten que el primitivo capte el

⁷⁴ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 185 y 916.

mundo natural de diversas formas y forme una realidad y, al mismo tiempo que conoce, da significado y sentido al mundo natural según sus necesidades y sus preguntas.

Así, la condición para que surgiera la primera costumbre común (religión), fue una modificación mental que sufrieron los primeros hombres, una modificación en la forma de percibir el mundo físico. Con respecto a las modificaciones, el autor nos dice lo siguiente:

Los hombres primero sienten sin advertir, después advierten con ánimo perturbado y conmovido, finalmente reflexionan con mente pura.⁷⁵

Esta importantísima cita nos resume la historia de las naciones. En primera instancia, el autor señala que “Los primeros hombres sienten sin advertir”. Esta primera proposición se refiere al estado de barbarie en el que se sumergieron los gigantes postdiluvianos, después de olvidar la forma civilizada de vivir que les fue enseñada por sus padres (Noé y sus primeros descendientes). Carentes de toda abstracción, sólo percibían el mundo como los animales, no les afectaba ni en lo más mínimo aquello que pasaba fuera de ellos mismos. Vivían por instinto, para ellos mismos y sin ningún propósito.

Sin lazos sociales y sin lenguaje no hay capacidad de fijar una realidad individual ni social, son bestias en el amplio sentido de la palabra, pues no son capaces de dirigir sus cuerpos voluntariamente ni racionalmente. Antes bien,

⁷⁵ Vico, CN 44. Párr. 218.

sus cuerpo son guiados y movidos por los estímulos del medio y sus pasiones bestiales desembocadas.

Esta primera modificación -“sentir sin advertir”- y las características anteriormente descritas, podrían explicar el motivo por el cual los primeros hombres, según la investigación científica moderna, fueron nómadas, inestables, incapaces de construir ciudades, incapaces de desarrollar técnicas de agricultura, etc.

Más bien, la estabilidad, el orden, la construcción de ciudades y todo lo que implica vivir en una sociedad, el surgimiento de la agricultura, la lengua y la escritura (metafórica), se debió a la segunda modificación, la cual dio como fruto el primer principio de la Ciencia Nueva de Vico.

El autor nos narra cómo es que los hombres evolucionan -si se permite usar el término- a través del desarrollo cognoscitivo, en humanos; y cómo, en el inicio de esta evolución o progreso, se encuentra aquél primer principio.

Vico nos dice que, posterior al estado ferino, los hombres “advienten con ánimo perturbado y conmovido”, esta es la segunda modificación de la mente, y es el momento en que sucede la transición entre la barbarie y la civilización.

Así, la respuesta a la pregunta ¿cómo es que surge el primer principio común a todas las naciones, qué permite que los hombres pasen del estado de barbarie al estado civil?, es contestada por Vico al apelar a las modificaciones de la mente.

Él nos acaba de señalar que el cambio es debido a que los hombres dejan de percibir el mundo como simples animales; y pasan a advertir algo o alguien que les perturba y los conmueve. Esta perturbación y conmoción son los elementos que permiten que aquellas fuertísimas pasiones bestiales con que los hombres eran guiados puedan ser reprimidas y ordenadas, al mismo tiempo que son convertidas en virtudes.

Pero, por otro lado, es importante resaltar que Vico, en ningún momento, deja de lado la influencia de la providencia divina en el proceso de civilización de los hombres; antes bien, el mismo autor nos dice que para hacer de las pasiones virtudes es necesaria la ayuda de Dios por medio de la providencia “y sobrenaturalmente” se necesita “la gracia divina”⁷⁶. Aclarado lo anterior, continuemos con nuestra argumentación.

Este es el punto al que queríamos llegar. Analicémoslo con detenimiento y reconstruyamos la exposición del autor para entender claramente cómo es que surgió la civilización, la realidad humana, por medio de la segunda transformación de la mente, tratando de no considerar la concepción de providencia con que se inunda todo el texto del autor para concentrarnos sólo en la concepción de fantasía.

⁷⁶ Ibid. Párr. 136.

Pero antes de entrar de lleno a esta exposición hagamos otras aclaraciones con respecto a algunas cualidades de la mente humana. Es importante mencionar que lo que a continuación señalaremos es el fundamento del inicio del mundo civil, a partir del cual la fantasía inicia la creación del mundo civil; es decir, con los siguientes elementos se inicia el salto del estado de barbarie al estado civil, se inicia el momento gnoseológico práctico que posibilita el surgimiento de la vida civil; se inicia la sabiduría poética. Veamos.

3.1. LA SABIDURÍA POÉTICA

O

LA IGNORANCIA PRIMITIVA

Los niños del género humano, al estar limitados sólo a los sentidos y a las pasiones que sienten; al estar sepultados totalmente en sus cuerpos son, por consiguiente, ignorantes de toda explicación causal -material, formal, eficiente y/o final- de cualquier fenómeno natural que suceda a su alrededor. Es decir, no tienen la posibilidad, hasta este momento, de explicar el porqué de los hechos que suceden a su alrededor, pues se encuentran totalmente encerrados en sus cuerpos. Imposibilitados de entender y conocer el mundo natural, se guían por pasiones fuertísimas y bestiales.

Por otro lado, Vico en la primera de sus dignidades o axiomas (constituyentes esenciales de la estructura interna de la Ciencia Nueva), haciendo referencia al estado de ignorancia en el que se encontraron los primeros hombres, nos dice que “El hombre, por la naturaleza de la mente humana, cuando se arruina en la ignorancia, se hace regla del universo”⁷⁷; esto lo expresa el autor de una forma un poco más clara en la dignidad XXXII: “[...]la mente humana, por su naturaleza indefinida, cuando se hunde en la ignorancia, hace de sí regla del universo respecto de todo lo que ignora”⁷⁸.

Recordemos que el hombre primitivo-incivilizado no tenía desarrollada una razón, por lo que no podía explicarse la causa de las cosas mediante razonamientos -entendiendo el término “cosas” en el sentido más general-.

Tampoco practicaba una religión, por lo que carecía de una revelación sobre el significado de las cosas. Por lo tanto, es claro que lo que el autor nos quiere decir es que, por naturaleza, cuando la mente del hombre no tiene un razonamiento abstracto desarrollado o algún otro medio (como la revelación divina) para explicar el origen de las formas o las cosas con las que se encuentra su conciencia en su experiencia; ésta -la mente humana- le atribuye a las formas o cosas, ciertas características propias de ella misma.

En otra parte de la Ciencia Nueva, Vico completa las anteriores dignidades afirmando que “Otra propiedad de la mente humana es que cuando

⁷⁷ Ibid. Párr. 120.

⁷⁸ Ibid. Párr. 181.

los hombres no pueden hacerse idea de las cosas lejanas y no conocidas, las consideran según las cosas que les son conocidas y presentes”⁷⁹; por ejemplo, como veremos más adelante, en este caso los primitivos atribuyeron ciertas pasiones humanas (principalmente la ira) a ciertos fenómenos naturales (por ejemplo el trueno o el rayo), por que ellos, estando enterrados en sus cuerpos, sólo conocían y tenían presente sus propias pasiones, las cuales le traspasaron a ciertos fenómenos naturales. En otras palabras, “Los hombres, ignorantes de las causas naturales que producen las cosas, cuando no pueden explicarlas ni siquiera por cosas semejantes, atribuyen a las cosas su propia naturaleza[...]”⁸⁰.

3.1.1 EL ASOMBRE Y LA CURIOSIDAD: HIJOS DE LA IGNORANCIA

Evoquemos el recuerdo de alguna novela o película en donde alguna persona regresa al pasado por medio de algún artefacto, o llega a algún poblado semidesconocido, llevando consigo objetos y conocimientos tecnológicos y científicos superiores a los conocidos por el poblado al que recién llego. Imaginemos esta escena y nos daremos cuenta de que los habitantes de aquel retrasado poblado son fuertemente asombrados por aquellos aparatos u objetos extraños y curiosos que resultan ser de lo más comunes para el recién llegado.

⁷⁹ Ibid. Párr. 122.

⁸⁰ Ibid. Párr. 180.

O no vayamos tan lejos, recordemos los relatos históricos de la llegada de los españoles al continente americano. Se cuenta que uno de los factores que más influyó en el sometimiento del imperio azteca por parte de Hernán Cortés fue el asombro que éste y sus tropas produjeron en los nativos, al poseer un mayor nivel de innovación tecnológica en sus armas y la extrañeza de algunos de sus animales.

Ahora bien, si aplicamos lo anterior a nuestra investigación, nos daremos cuenta de que los primitivos, al percibir cosas nuevas o fuera de lo común para ellos, al igual que en nuestros ejemplos, se asombraban porque ignoraban, primero, qué era aquello que percibían, y segundo, cuál era su origen. Por consiguiente, de lo anterior podemos deducir que el asombro es producto de la ignorancia⁸¹, pues alguien que conoce o ha experimentado la cosa, por ejemplo el científico que conoce o ha experimentado la aparición y el estruendo de un rayo, y sabe la causa, difícilmente se asombrará, y con mayor dificultad se atemorizará al percibir nuevamente aquel fenómeno.

Por otro lado, la ignorancia también arroja como consecuencia la curiosidad. Con respecto a esta última, el autor comenta lo siguiente:

La curiosidad, propiedad connatural al hombre, hija de la ignorancia que engendra la ciencia, al abrir nuestra mente al asombro, tiene esta costumbre: cuando observa un efecto extraordinario en la naturaleza, como un cometa, un parhelio, o estrella de mediodía, inmediatamente pregunta qué quiere decir o significar tal cosa.⁸²

⁸¹ Ibid. Párr. 184.

⁸² Ibid. Párr. 189.

En otras palabras, la curiosidad impulsa al hombre, y reitero, en este caso impulsó al hombre primitivo, una vez que se quedó asombrado ante algunos acontecimientos naturales, a preguntarse por el significado de dichos acontecimientos. Vico presupone que estas dos características del hombre – asombro y curiosidad- son hijas de la ignorancia.

Así, el hombre primitivo sin razonamiento abstracto, sin lenguaje ni instituciones civiles, sin ninguna guía diferente a sus sentidos, sumergido totalmente en su cuerpo, rodeado de acontecimientos de los cuales ignora absolutamente todo, y de los cuales se asombra, pues sentía curiosidad por tratar de saber qué quería decir, tiene la tendencia natural de tratar de explicar el significado de dichas cosas mediante lo que le es más conocido, a saber: sus propias pasiones.

Es por esta razón que Vico llega a afirmar que los niños del género humano fueron poetas sublimes, pues “La más sublime tarea de la poesía es dar sentido y pasión a las cosas insensibles, y es propiedad de los niños coger cosas inanimadas entre las manos y, jugueteando, hacer como si fueran personas vivas”⁸³. Esto es el inicio de la “sabiduría poética”, como el autor le va a llamar; una sabiduría creada por el hombre a partir de él mismo, de su ignorancia.

⁸³ Ibid. Párr. 186.

A manera de un pequeño paréntesis, quisiera hacer la última aclaración. Vico asevera que, a partir de la misma ignorancia, la mente humana tiende naturalmente a ser un poco exagerada al dar significado a las cosas que desconoce, de tal manera que con frecuencia supone injustificadamente más de lo que de hecho hay en las mismas cosas⁸⁴. Es por este motivo que los primitivos se imaginaron poderosísimos dioses capaces de fulminarlos en cualquier instante.

Ahora, dejando un poco de lado el antepuesto paréntesis, de los anteriores razonamientos (de la ignorancia y su descendencia) y del axioma en donde Vico afirma que los niños del género humano fueron poetas, se sigue necesariamente la siguiente pregunta: ¿por medio de qué los primitivos dieron sentido y pasión a las cosas insensibles, como los fenómenos naturales?

Recapitulemos un poco para reconocer la respuesta.

El problema que nos hemos planteado es analizar el momento en que los hombres bárbaros conocen el mundo natural, y cómo, a partir de este conocimiento, construyen su propia realidad concreta al mismo tiempo que realizan ciertas prácticas comunes a todos ellos. Hemos señalado que la principal de estas prácticas o principios es la religión y que ésta surge, por una lado, por una idea innata que todos los hombres tienen de Dios, la cual aplican equivocadamente a ciertas cosas.

⁸⁴ Cfr., Vico, CN 44. Párr. 48.

Por otro lado, este primer principio surge cuando esa idea innata de dios modifica la mente primitiva, y hace que, el primitivo, advierta con animo perturbado el mundo natural. También dijimos que en el estado precivilizado dominaban por completo las tres facultades de la mente características de la infancia (Ingenio, memoria y fantasía) las cuales equivalen a una sola: La fantasía. Por lo tanto, sin razonamientos abstractos y una constante necesidad de explicarse el significado de lo que se ignoraba, es lógico pensar que la única facultad por la que los primeros hombres dieron significado y sentido a las cosas inanimadas, y con ello crearon su propio mundo, fue la fantasía.

3.2 LA METAFÍSICA POÉTICA

O

EL PENSAMIENTO PRIMITIVO

Una vez aclarados los anteriores puntos, entremos de lleno al problema. Hemos señalado que aquellas pasiones fortísimas sólo pudieron ser reprimidas con una aun más fuerte, a saber: el terror al rayo. Tácitamente hemos señalado que este terror, este “pensamiento espantoso de alguna divinidad que puso modo y medida a las pasiones bestiales de tales hombres[...]” fue originado debido a: primero, la ignorancia de no poder explicar las cosas sensibles; segundo, porque considerándose ellos mismo regla de todo, atribuyeron

exageradamente características humanas a las cosas que ignoraban, dando sentido y pasión a las cosas inanimadas.

Pero estos dos anteriores puntos sólo fueron posibles cuando la mente de aquellos primitivos hombres se modificó, y comenzaron a percibir con ánimo perturbado y conmovido. Es a partir de esta segunda modificación de la mente cuando los hombres, a través del conocimiento, del dar sentido, significado y pasiones al mundo natural, que crean la realidad humana; y esta creación la hacen a través de la fantasía, mediante universales fantásticos.

En esta segunda transformación -advertir con ánimo perturbado-, habiendo rebasado el nivel sensorial, la fantasía ejerce un papel muy importante porque es a través de ella como los niños del género humano se representan y construyen las imágenes de las cosas percibidas por los sentidos. En otras palabras, una vez que la fantasía entra en acción, los estímulos sensoriales quedan desactivados como origen de reacciones corporales inmediatas, y el regulador de las acciones humanas pasa a ser la creencia en una imagen mítica.

De la advertencia temerosa que tienen los primitivos al percibir algunos fenómenos naturales, nace la capacidad de regular los movimientos. Pero es importante señalar que esta regulación no es racional, no es por medio del entendimiento; no es por un deseo o anhelo racional intenso de transformar la realidad. Más bien, es por medio de la fantasía. Es a través de la percepción y el conocimiento fantástico del mundo natural como surge el

mundo civil, al dar la fantasía significado, sentido y unidad a los estímulos sensoriales por medio de imágenes míticas.

Vico nos lo explica de la siguiente forma:

Los autores de la humanidad del mundo gentil [...] cien años después del diluvio [...] el cielo brilló finalmente, tronó con rayos y truenos espantosos, como debió suceder por primera vez en el aire una irrupción tan violenta. Y entonces unos pocos gigantes, [...] asustados y atónitos ante ese gran efecto del que ignoraban su causa, elevaron los ojos y advirtieron el cielo. Y puesto que la naturaleza humana lleva a que en tales casos atribuya el efecto a sus propia naturaleza, [...] y su naturaleza era, en aquel estado, la de hombres de robustas fuerzas corporales, que expresaban violentísimas pasiones; por ello, se imaginaron que el cielo era un gran cuerpo animado, que por su aspecto lo llamaron Júpiter.⁸⁵

En otro pasaje de la Ciencia Nueva, Vico resume este primer pensamiento metafísico poético que tuvieron los primeros hombres:

[...] no encontraron otro medio, en su inhumana fiereza y desenfrenada libertad bestial, para domesticar aquella y frenar ésta, que el pensamiento espantoso de alguna divinidad, cuyo temor, [...] es el único medio capaz de reducir a norma una libertad bestial.⁸⁶

Con respecto a lo anterior, es necesario enfatizar dos cosas. Primera: los primitivos, al interpretar –por medio de la fantasía– las percepciones sensoriales según su necesidad de dar respuesta a su pregunta innata “¿qué significa esa cosa?”, conocen el mundo natural y crean, a partir de ese mundo natural que conocen, una realidad humana al imaginar figuras míticas, las

⁸⁵ Vico, CN 44. Párr. 377.

⁸⁶ Ibid. Párr. 338.

cuales producen un terror inmenso en aquellos primeros hombres. Ese inmenso terror tiene como consecuencia el inicio de la humanidad al regular aquellas fortísimas pasiones y convertirlas en virtudes.

En segundo lugar, los niños del género humano, al carecer de una razón desarrollada, se encuentran privados de entendimiento, por lo que al crear el mundo civil, a través de la imaginación fantástica de seres mitológicos, ellos no se dan cuenta de que están dando origen a la humanidad, no se dan cuenta de que están creando las naciones. Pues recordemos que los hombres al ser ignorantes se hacen regla del universo, y crean -o hacen- a partir de ellos mismos las cosas⁸⁷ -las figuras míticas (religión), y con ellas crean el mundo civil-, pero sin tener entendimiento de lo que han creado.

Estas creaciones fantásticas son algo así como algunas enfermedades mentales, por ejemplo, el delirio de persecución, en donde el mismo enfermo crea seres imaginarios que lo persiguen. Lo interesante es que el enfermo no se da cuenta de que es su misma mente la que ha creado a dichos seres; pero más aún, para el enfermo esos seres son absolutamente ciertos, y por consiguiente verdaderos, es algo así como un autoengaño inconsciente. Pero este último punto, relacionado con la verdad, lo trataremos un poco más adelante.

Así, bien podríamos decir que la mente de los hombres durante los tiempos bárbaros funciona de acuerdo a esta segunda modificación: la fantasía.

⁸⁷ Cfr., Vico, CN 44. Párr. 405.

A manera de ejemplo, señalamos que las imágenes creadas e interpretadas por la fantasía producen en los primitivos una certeza; por esta razón es que Vico afirmó que la facultad de la fantasía es certísima (cfr. pág. 40, cita 51). Esta certeza de que hay una divinidad que se enfurece cuando no le agradan, rige las acciones de los hombres. En este punto tenemos que aclarar dos aspectos importantes relacionados con la certeza.

Primero. Uno de los motivos principales por el que Vico se animó a escribir su Ciencia Nueva, fue por el descubrimiento de su principio gnoseológico verum/factum (cfr. 2.1 La Ciencia Nueva en sentido general, pág. 23). Este principio afirma que la verdad es igual a lo hecho; pero en su escrito titulado el Derecho Universal, por su afán de conciliar “lo verdadero universal con la certeza de la existencia histórica de los hechos”⁸⁸, Vico deriva del Verum/factum el Verum/Certum -verdad es igual a la certeza-. A lo que llegamos es que si la fantasía es una facultad certísima, y si las imágenes que crean los hombres por medio de ella son certísimas para ellos, entonces, esas imágenes de una divinidad mítica creados por los primitivos son verdaderas, pero sólo para ellos.

En otras palabras, la verdad de las imágenes míticas sólo es válida para aquellos que las crearon. Por este motivo es que nosotros, con mente racional, sólo vemos, limitadamente, aquella fabulosa mitología como algo bonito, como algo que sirve para distraernos, como un mundo mágico imposible y ridículo.

⁸⁸ Bisbal, Joseph, Vico y su obra filosófica, pág., 16.

Esta percepción que tenemos de aquellas fábulas es por que, personalmente, no las hemos creado, más, sin embargo, como dice Vico, a penas y las podemos entender.

Segundo. A raíz de lo anterior, podemos decir que si bien es cierto que las imágenes míticas son certísimas, y por consiguiente son verdaderas para quien las crea, es lógico pensar que en sentido universal y absoluto, esas creaciones míticas son falsas, por eso asevera Vico que por la fantasía se pueden formar imágenes falsas tan vastas⁸⁹ como las divinidades antiguas.

Además, si el autor consintiera que las creaciones fantásticas fueran verdaderas universal y absolutamente, esto implicaría una contradicción con su creencia monoteísta de la que participaba el mismo autor.

En conclusión, como ya nos lo anticipaba Vico en sus anteriores escritos a la Ciencia Nueva, el hombre primitivo, al igual que los niños -por medio de la fantasía-, crea su propia verdad, su propio mundo, su propia realidad (cfr. pág. 41, cita 56).

[...]los primeros hombres de las naciones gentiles,[...] creaban las cosas a partir de sus ideas,[...] la hacían a base de una fantasía muy corpulenta, y porque era muy corpulenta, lo hacían con una asombrosa sublimidad, tal y tanta que les perturbaba hasta el exceso a ellos mismos, que fingiéndolas, las creaban (por medio de caracteres poéticos)[...]⁹⁰.

⁸⁹ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 378.

⁹⁰ Vico, CN 44. Párr. 376. El contenido del paréntesis es mío.

El problema sigue siendo el mismo pero con otras palabras: ¿cómo se lleva a cabo esta creación de la realidad humana? Ya hemos resuelto parte de la pregunta, pues dijimos que es con la segunda modificación de la mente humana cuando el hombre conoce el mundo natural, y a partir de ese conocimiento crea, al dar sentido, significado y pasión a aquello que ha conocido (el mundo) por medio de la fantasía, su propia realidad.

Lo que hemos hecho hasta aquí es concentrar un poco más el problema. Esta nueva versión del problema podría formularse de la siguiente manera: ¿mediante qué tipo de pensamiento y expresión se manifiesta este dar sentido, significado y pasión, que los hombres primitivos hicieron con la naturaleza, al conocer el mundo a través de la fantasía según Vico? La respuesta que el autor nos otorgará la podríamos dividir en dos secciones. La primera correspondería al pensamiento de los primitivos, el cual ya lo hemos explicado en esta misma sección (metafísica poética); pero este primer pensamiento primitivo se irá depurando en las posteriores partes; es decir, con base en la sabiduría poética (cfr. 3.1 La ignorancia primitiva o la Sabiduría Poética), hemos dicho que el primer pensamiento poético fue aquella visión espantosa de una divinidad; a este primer pensamiento primitivo, Vico le llamó “metafísica poética”.

La segunda parte de la respuesta, correspondería a la forma como se expresa aquel primer pensamiento o mediante el cual se expresa aquella “metafísica poética” no razonada; a esta expresión primitiva, Vico le llamará “lógica poética”, misma que se llevará a cabo a través del lenguaje poético. Así, tanto la metafísica como la lógica poética aparecen simultáneamente en la creación del mundo humano a través del lenguaje poético o los universales fantásticos.

3.3 EL LENGUAJE POÉTICO

O

LOS UNIVERSALES FANTASTICOS

Avancemos poco a poco y fundamentemos más lo que hasta aquí llevamos dicho, al analizar por qué motivo Vico retoma mucho el termino “poético” o “poesía”, al mismo tiempo que analizamos el lenguaje poético.

Vico sostiene que, en el principio de las naciones, los hombres fueron llamados poetas (cfr. pág. 59, cita 81), “que en griego”, poetas, “suena igual que «creadores»”⁹¹. En la mayoría de las veces, el autor no identifica el término «poesía» con un género literario. Más bien, Vico identifica la palabra «poesía» con la palabra «poiesis», derivada del termino griego «poiein», que significa

⁹¹ Vico, CN 44. Párr. 376.

«hacer» o «crear»⁹². Por consiguiente, resulta claro ver que lo que el autor está tratando de decirnos es que los primeros hombres del género humano fueron creadores de su realidad.

Este descubrimiento, concebir a los primitivos como poetas, le llevó casi toda su vida literaria a nuestro autor; él mismo nos dice que éste, es la llave maestra de su Ciencia Nueva:

El principio de los orígenes de lenguas y letras es que los primeros pueblos del mundo gentil, por una demostrada necesidad natural, fueron poetas, los cuales hablaron mediante caracteres poéticos; este descubrimiento, que es la llave de esta Ciencia, nos ha costado la obstinación de casi toda nuestra vida literaria[...] ⁹³

¿Por qué se manifestó el pensamiento primitivo por medio de caracteres poéticos? Esta podría ser la siguiente pregunta a contestar antes de especificar qué se debe entender por universales fantásticos o caracteres poéticos. Aunque la respuesta ya la hemos dado en un par de ocasiones (cfr. pág. 37-38, cita 46), concretamente Vico nos dice que el origen de todo tipo de lenguaje poético, es debido a dos razones: “la pobreza de habla y la necesidad de explicarse y hacerse entender”. Al no contar con una razón desarrollada y, por consiguiente, con un lenguaje abstracto como el de nosotros, y al tener la necesidad de explicar y expresar el significado que les atribuían a las cosas, los primeros hombres tuvieron que ingeniárselas para poder comunicarse con sus

⁹² Cfr. Negre, Rigol Montserrat, Poiesis y Verdad en Giambattista Vico, Universidad de Sevilla, 1986, pág. 12.

⁹³ Vico, CN 44. Párr. 34.

semejantes, y lo hicieron por medio de caracteres poéticos o universales fantásticos.

Hay dos pasajes en la Ciencia Nueva, en los que el autor habla específicamente de los universales fantásticos, que son claves para la comprensión de esta investigación. Veámoslos:

[...]los primeros pueblos del mundo gentil,[...] los cuales hablaron mediante caracteres poéticos[...] Esos caracteres poéticos eran ciertos géneros fantásticos (o imágenes, sobre todo de sustancias animadas, de dioses o de héroes, formadas por su fantasía), a los cuales se reducían todas la especies o todos los particulares pertenecientes a cada género;⁹⁴

[...]los primeros hombres, como niños del género humano, siendo incapaces de formar los géneros inteligibles de las cosas, tuvieron una necesidad natural de fingir los caracteres poéticos, que son géneros o universales fantásticos, para reducir a ellos, como a modelos ciertos, o retratos ideales, todas las sabidurías particulares a sus géneros semejantes;⁹⁵

La claridad de estos pasajes es inminente. En primer lugar, el autor nos dice que los universales son aquellos en los que se sintetiza, se concentra, se condensa, se aglomera, todos los particulares pertenecientes al mismo género. Por ejemplo, en el universal “hombre” se sintetizan todos los particulares, y en este caso todos los seres pertenecientes o que comparten las características de un hombre; es decir, se sintetizan todas las personas.

⁹⁴ Ibid. Párr. 34. Las cursivas son mías.

⁹⁵ Ibid. Párr. 209. Las cursivas son mías.

En segundo lugar, estos “universales” o “géneros fantásticos”, no son otra cosa más que “caracteres poéticos”, en donde “«caracteres» quiere decir «formas», «modelos»”⁹⁶. Y por “poéticos” se podría entender, según la etimología que hace un momento manejamos, como “creados”. Entonces, los universales fantásticos son modelos o retratos ideales creados por los primitivos, pero con vida propia, a los que se reducían cada uno de los particulares de cada uno de los géneros. Por ejemplo, si los primitivos consideraban al rayo o al trueno como Zeus (carácter, género o universal fantástico), entonces, todos los particulares (rayos o truenos) se sintetizaban a aquel universal (Zeus).

Por otro lado, son fantásticos por el simple hecho de que son formados por la fantasía.

Considerando todo lo anterior –del capítulo I hasta este momento-, se podría decir que los universales fantásticos son la manifestación del pensamiento de los primitivos, a través de los cuales conocen el mundo natural, al mismo tiempo que crean el mundo humano, dándole sentido a la realidad y significado al factum que se les presenta al instante ante su conciencia. En otras palabras, podríamos decir que el carácter poético llega a ser tal porque el hombre lo dota de sentido, y lo cree como verdadero, e incluso lo considera más real que él, hasta el grado de derivar su realidad de su propia creación (de los

⁹⁶ Ibid. Párr. 429.

universales o caracteres poéticos). Es decir, el universal fantástico es el modo en que la mente del primitivo da sentido a su propia experiencia.⁹⁷

Al inicio del capítulo II (Definición de las facultades...) nos propusimos esclarecer cómo es que la fantasía es el primer medio a través del cual los hombres conocen el mundo físico y cómo es que, a través de este conocimiento, los hombres crean su propia realidad, cómo es que crean el mundo civil y humano. A lo largo de estos dos últimos capítulos, nos hemos esforzada por tratar de indicar claramente la solución que el autor da a este problema, y estamos llegando a la conclusión de que la respuesta que Vico nos ofrece versa sobre su concepción de universales fantásticos, en donde la esencia es la fantasía. Pero terminemos de completar la respuesta de nuestro autor matizando un poco más lo que son estos universales, y analicemos la estructura interna de los caracteres poéticos, como también los llama el autor.

El momento gnoseológico en que el hombre primitivo se relaciona con la naturaleza, y ésta relación provoca que realice ciertas prácticas, es cuando se gestan los géneros fantásticos en la mente de los niños del género humano. Es decir, el momento en que los primeros hombres conocen y crean una realidad, la cual les impulsa a practicar ciertas costumbres comunes, es cuando surgen los universales fantásticos, este surgimiento es el momento gnoseológico-práctico que posibilita el mundo civil. Es cuando los fenómenos dejan de ser simples cosas sin sentido, sin significado y sin relación para los hombres, y

⁹⁷ Cfr. Negre, Rigol M., Poiesis y verdad..., pág. 51.

pasan a ser objetos, con pleno sentido y significado, que afectan el comportamiento de los hombres. Es cuando todo evento o fenómeno se presenta y se da a la mente primitiva como un hecho con sentido a través de una interpretación fantástica (universales fantásticos).

El momento gnoseológico-práctico es cuando la fantasía, a través de los universales, transforma la simple percepción sensible en pensamiento poético, en metafísica poética, como el autor le ha llamado, y es a partir de este pequeño instante cuando las bestias postdiluvianas dejan de ser, para evolucionar, si se permite el término, en humanos.

Ahora bien, si consideramos que toda experiencia es una vivencia (vivir un “aquí” y un “ahora”), el momento en que surge la humanidad es cuando la realidad de las cosas particulares que se presentan en la experiencia de la mente del primitivo, en ese pequeñísimo momento, adquiere significado y sentido para dicha mente y, por lo tanto, las cosas dejan de ser simples cosas, para convertirse en objetos⁹⁸. Es en este momento cuando se derivan los géneros fantásticos y cuando los hombres comienzan a depender de sus propias creaciones.

La idea que intentamos expresar es que necesariamente la mente primitiva no puede concebir o pensar un objeto o fenómeno empírico particular, si no es a través de los universales fantásticos. Éstos últimos son algo así como

⁹⁸ Es importante aclarar que Vico no utiliza el termino objetos en el sentido en que aquí lo utilizamos; más bien, esta concepción es de corte moderno, posterior a Vico; pero me parece que en el centro de la discusión, la idea víquiana bien se puede traducir en las palabras que aquí utilizamos.

unos anteojos que facilitan que el ciego primitivos pueda conocer y saber acerca de lo que le rodea. Por ejemplo, un árbol no es un árbol si no es a través del universal “árbol”.

Así, para los primitivos el cielo no hubiera sido el sumo Zeus –como sí lo fue para los griegos-, el absoluto Júpiter -como lo fue para los romanos-, ni el altísimo Dyaus Piter (Dios Padre) -para por lo menos todos los pueblos indoeuropeos-, si no es a través de los universales fantásticos, los cuales le dan ese significado fantástico a lo que nosotros conocemos como esa esfera aparente azul y diáfana que rodea la tierra que llamamos atmósfera o cielo. Cronos no sería, y por tanto no hubiera existido para los griegos, si los géneros fantásticos no lo hubieran creado y le hubieran dado ese significado a esa simple secuencia progresiva y ordenada de sucesos que nosotros llamamos tiempo. La superficie sobre la que habitamos no hubiera sido la madre Hera, si no es gracias a los universales fantásticos.

Por otro lado, ni el cielo (Zeus), ni el Tiempo (Cronos), ni la tierra (Hera), ni el mar (Poseidón), ni la belleza masculina en su más alto apogeo, y con ella la música, la medicina, el arte de la guerra, la agricultura y la ganadería (Apolo), ni el resto de los más de treintamil dioses griego, los cuales se referían a alguna actividad humana o fenómeno natural, hubieron tenido sentido y significado si no es por que los hombres, mediante los universales fantásticos, les hubieran proyectado pasiones humanas. Y nunca hubieran existido si la misma fantasía no hubiera creado dichas divinidades a través de los

universales; divinidades que dieron origen al mundo humano y a la religión, la cual reguló el comportamiento de los hombres, convirtiendo las pasiones bestiales en pasiones humanas y virtudes, creando, así, una realidad humana.

Los géneros fantásticos son, pues, las únicas ideas, caracteres o modelos mentales de que disponían los primitivos, para darle identidad y definir las cosas, fenómenos o acciones que se presentaban ante su conciencia, a través de su experiencia; y hacer que ésta, su conciencia primitiva, concibiera una realidad, al fundar ciertas costumbres e instituciones por medio de divinidades fantásticas, a las cuales se subordinarían⁹⁹ por el resto de sus existencias, es decir, por el resto de su vida.

Por otro lado, sin olvidar que uno de los objetivos principales de Vico es exponer la historia común de las naciones a partir de ciertos principios comunes a cada una de ellas (cfr. pág. 24-25), y considerando que el primero de estos principios es la religión, la cual inicia con el surgimiento de los caracteres poéticos, sin olvidar esto, podemos decir que los caracteres o universales fantásticos no son propios de un pueblo o nación, sino de toda la humanidad pagana.

En repetidas ocasiones, Vico nos dice que no sólo los griegos tuvieron a Zeus como dios principal, sino que todos los pueblos tuvieron un Zeus en sus inicios pero con diferente nombre. Por consiguiente, los géneros fantásticos son universales porque se sintetizan en ellos todos los particulares pertenecientes

⁹⁹ Cfr. Damiani, La ciencia anticartesiana, pág. 132.

a un cierto género, y porque todos los pueblos, en diferentes tiempos, participaron de ellos.

Así, llegamos al último punto que nos propusimos en el capítulo II: el análisis de la estructura interna de los universales fantásticos. Veamos cómo se relacionan las tres facultades que ya hemos definido (cfr. todo el 1.2 La tradición humanista, Principalmente los apartados 1.2.1.2 El ingenio y el 1.2.2 La fantasía; cfr. 2.2 Las facultades humanas...), y cómo esta relación da origen a los caracteres poéticos.

La lógica poética, es el medio a través del cual se expresa aquel pensamiento primitivo, y es esta misma lógica poética la que transfiere significados familiares (como las pasiones) a lo percibido como algo ajeno y amenazante para los hombres. Esta transferencia es realizada a través del ingenio, alimentado por la fantasía, la cual, le brinda el material necesario al transformar o interpretar el factum. Es decir, cuando el ingenio posee esta interpretación fantástica del factum, hace la transferencia de significado al captar la similitud entre las pasiones bestiales, como la ira, y la potencia del trueno, a quien se le pudo haber transferir el significado de un ser iracundo; y, por tanto, ser, en última instancia, un dios poderosísimo. Esta lógica poética se expresa a través de universales fantásticos.

Veamos con más detenimiento esta relación. Según nuestra investigación, por necesidad es la metáfora el tropo esencial que compone a los

universales fantásticos¹⁰⁰, pues la pobreza de habla impulsó a los primeros hombres a expresarse a través de transferencias (metáforas) fantásticas.

Para entender mejor lo anterior, es importante recordar que “metáfora” significa “transferencia” (cfr. 1.2.1 La metáfora y el ingenio). Así, mediante la metáfora los primitivos dieron sentido y pasión a las cosas insensibles, pues mediante ella, los primitivos transformaron imaginaria o fantásticamente los cuerpos inanimados en sustancias animadas, al transferirles las pasiones que encontraban en sí mismos sobre aquellos fenómenos que se les presentaban.

Ya hemos discutido el problema de cómo es que la metáfora tiene esa capacidad de transferir significados de la esfera física a la espiritual dentro del lenguaje. En aquel momento (cfr. 1.2.1 La metáfora y el ingenio) llegamos a la conclusión de que es el ingenio, con su capacidad de ver la similitud entre las cosas diversas, el que da esa capacidad a la metáfora de realizar tales transferencias.

Vico, quien concebía dos tipos de ingenio –el agudo y el obtuso- en esencia también nos dijo lo mismo con respecto al ingenio y su capacidad de unir lo diverso (cfr. 2.2 Las facultades Humanas...).

Lo que tenemos hasta aquí es que la conciencia humana primitiva percibe el factum, la fantasía lo aprehende, lo transforma y lo agranda; el ingenio lo encuadra en los géneros fantásticos, a través de la metáfora, al ver la

¹⁰⁰ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 404.

similitud entre las pasiones humanas y el rayo (por ejemplo), creando una divinidad espantosa al atribuirle pasiones de ira (por ejemplo).

Por su parte, la memoria ayudará a recordar y retener aquella espantosa percepción de la divinidad que en un inicio tuvieron los primeros hombres¹⁰¹; ésta –la metáfora- ayuda a que los hombres no se olviden de las leyes divinas, que en buena medida ellos mismo han creado y, por lo tanto, a no olvidarse de la vida civil.

Así, como anticipamos más arriba, fantasía, ingenio y memoria son lo mismo; pero con diferentes funciones:

Por lo que la memoria es lo mismo que la fantasía, que por eso se llama «memoria» entre los latinos (como, por ejemplo, con Terencio se encuentra «memoriabile» con el significado de cosa que se puede imaginar, y vulgarmente «comminisci» por fingir, que es propio de la fantasía...); y «fantasía» se toma, también por ingenio (como en los tiempos bárbaros se dijo «hombre fantástico», para significar «hombre de ingenio»...). Y adquieren estas tres diferencias: que es memoria, cuando recuerda las cosas; fantasía, cuando las altera y transforma; ingenio, cuando les da forma y pone en sazón y en orden.¹⁰²

Por otro lado, hemos dicho que los universales fantásticos constituyen un lenguaje primitivo que, debido a la necesidad de expresarse que tenían los bárbaros, implementaron los primeros hombres. Ahora, estos géneros fantásticos tienen su fundamento en la fantasía y, recordando que la fantasía es una facultad certísima¹⁰³, podemos concluir que el lenguaje poético o los

¹⁰¹ Vico, CN 44. Párr. 819.

¹⁰² Ibidem.

¹⁰³ Cfr. Vico, Obras, Antiquísima..., pág. 177.

universales fantásticos son, de igual manera que la fantasía, certísimos para los primeros hombres, por lo que los mitos y fábulas –constituyentes del lenguaje poético- son verdaderos para aquellos primeros hombres, según el principio epistemológico de Vico (cfr. pág. 63); y por lo tanto la mitología es la primera ciencia encargada del estudio de la historia primitiva, y esta historia es verdadera, fiel, generosa, magnánima y abierta¹⁰⁴, pues tal y como se nos describe en los mitos las características de los personajes, de la vida y de las cosas, era cómo los primitivos percibían el mundo.

En resumen, el carácter poético que resulta de la transferencia figurativa, surge necesariamente de la naturaleza poética de los primeros hombres. Los universales fantásticos, producidos por la metáfora, la metonimia y la sinécdoque, refieren, tal y como lo expresaban, a la realidad experimentada por los primitivos. Por ejemplo, cuando se menciona que Cronos devora a sus hijos, no se refiere a una ingeniosa alegoría lingüística, sino que se refiere a cómo es que los primitivos experimentaron el transcurso del tiempo con respecto a sus vidas. Esa metáfora era como ellos percibieron su realidad.

Por último, la metonimia y la sinécdoque también son consideradas por Vico para la constitución de los universales fantásticos¹⁰⁵. Por metonimia (metá –indicando cambio- y onómato = nombre), se debe entender el cambio de un nombre por otro con el que el primero guarda alguna relación¹⁰⁶. Por ejemplo,

¹⁰⁴ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 817.

¹⁰⁵ Cfr. Vico, CN 44. Párr. 406.

¹⁰⁶ Lacueva, F., Diccionario de figuras de dicción, Clie, Barcelona, pág. 438.

cuando decimos, con respecto a las personas, “es un Picasso” nos estamos refiriendo a un cuadro pintado por Picasso. No es que el cuadro se llame “es un Picasso”, lo que se hace es relacionar el cuadro con el autor, y surge como consecuencia un cambio de nombre del cuadro –“es un Picasso”-. Por lo tanto, el fundamento de la metonimia es la relación que existe entre las cosas.

Los primitivos, en consecuencia, utilizaron la metonimia cuando a partir de ideas sensibles produjeron transformaciones, por medio de la fantasía, de las causas por sus efectos, de los agentes por sus actos, y del sujeto por sus propiedades. En otras palabras, al desconocer las causas que producían a los rayos y truenos, y al percibir los efectos que éste ocasionaba en la naturaleza, y en sus propias mentes (terror), los primeros hombres no dieron un nombre científico a ese fenómeno de la naturaleza, sino que le dieron un nombre que se relacionaba con lo que percibían, a saber, con el efecto que ocasionaba tanto en la naturaleza como en sus mentes. Por este motivo, al sonido del trueno dirán - ¡es Zeus!. Con razón dice Vico que la metonimia “expone [...] la ignorancia”¹⁰⁷ de aquellos primeros hombres.

Por sinécdoque (del griego «syn» = con + «ek» = de + «dokhé» = el acto de recibir) se puede entender la descripción de una figura por la que un vocablo recibe de otro algo, por estar asociado con él mediante alguna conexión, como cuando se toma la parte en lugar del todo o viceversa¹⁰⁸. La diferencia con la metonimia es que, mientras en ésta el intercambio se efectúa entre dos

¹⁰⁷ Vico CN 44. Párr. 402.

¹⁰⁸ Lacueva, F., Diccionario de figuras de dicción, pág 533.

nombres relacionados, en la sinécdoque, el intercambio se efectúa entre dos ideas asociadas. Por consiguiente, la sinécdoque puede ser de cuatro formas:

- De género: se pone el género en lugar de la especie.
- De especie: se pone la especie en lugar del género.
- Del todo: se pone el todo en lugar de una parte.
- De la parte: se pone la parte en lugar del todo.

Es claro que en los universales fantásticos o géneros fantásticos, el tipo de sinécdoque que se utiliza es la primera, la de género, o la tercera, la del todo. Es por este motivo que los caracteres poéticos tienen esa característica de ser universales o generales, pues en ellos se unifica un todo a partir de sus partes. Por eso no es raro, como ya lo hemos visto, que Vico afirme que los universales fantásticos son un agrandamiento de las ideas de lo particular.¹⁰⁹

En conclusión, la realidad humana nace cuando el hombre, al conocer la naturaleza por medio de la fantasía, es aterrado por el trueno captado como Zeus. En este instante el hombre identifica metafóricamente el fenómeno natural inanimado como una voz, identifica metonímicamente como causa de esa voz a un emisor animado y mediante la sinécdoque extiende a la totalidad de ese emisor animado, el atributo de la potencia experimentado en la identidad del sonido del trueno, al mismo tiempo que generaliza la idea Zeus como trueno a todos los demás truenos.

¹⁰⁹ Vico, CN 44. Párr. 816.

CONCLUSIONES

En la introducción nos propusimos caracterizar, analizar y determinar cual era la función que cumplía la fantasía en la tercera edición de la Ciencia Nueva de G. Vico. Por un lado, estos ejercicios fueron propuestos para averiguar cual era la noción y la naturaleza de fantasía con que el autor concebía dicho término; pero, principalmente, nos propusimos como objetivo saber si la fantasía cumplía la función de crear un mundo civil capaz de regular el comportamiento de los hombres dentro de una comunidad civilizada; un mundo en donde los hombres se sujetaran las reglas que ellos mismos habían creado. En otras palabras, nos propusimos investigar como es que a través de la fantasía los niños del género humano identifican y definen el mundo físico-natural por medio de una relación gnoseológica y como, a partir de este conocimiento de la naturaleza, los primeros hombres crean una realidad concreta humana, a través de una interpretación fantástica de la naturaleza, al darle sentido y significado a ciertos fenómenos naturales que se les presentaron

ante su conciencia. Como consecuencia de esta interpretación fantástica de la naturaleza, vimos como los primeros hombres dieron origen a las primeras divinidades del mundo gentil y como, a partir de estas divinidades, se comenzaron a regular las pasiones y las acciones de aquellos primeros hombres, a través del surgimiento de ciertas costumbres o prácticas comunes a todas las naciones (religión, matrimonio y sepultura a los muertos), las cuales, no reflejan otra cosa más que el surgimiento de la humanidad, y por tanto, de la historia de las naciones.

Esta intención, nuevamente la reafirmamos en el capítulo dos y la resumimos de la siguiente manera: trataremos de demostrar cómo es que la fantasía es: a) la primera facultad humana que utilizan los hombres para conocer el mundo físico, y b) cómo es que, por medio de ella, se crea una realidad concreta, nueva, propia de aquel que la imagina y que se adapta a sus necesidades y las satisface.

Para demostrar tales objetivos primero comenzamos con una caracterización de lo que algunos autores entendían por fantasía (Capítulo 1). En el capítulo 2 abordamos la historia ideal eterna, en donde destacamos el desarrollo de las facultades cognoscitivas con que cuenta el hombre para poder vivir; también, desatacamos el terreno en donde se localizaba nuestro problema. Una vez localizado el problema, acudimos a la definición de fantasía que el mismo autor nos otorga, en donde llegamos a la conclusión de que fantasía es una facultad capaz de configurar o de dar forma a los datos de las

sentidos; es decir, dijimos que la fantasía es la facultad de crear, a partir de las impresiones sensibles, formas u objetos, y hacerlos determinaos, definidos e identificables para aquel que los crea.

En el capítulo 3 analizamos como es que los hombres iniciaron el mundo civil a partir de una ignorancia y un asombro producido en sus conciencias ante algunos fenómenos naturales. Este asombro, y la mala atribución de la idea innata de Dios, produjo que aquellos fundaran y practicaran las religiones paganas, dando origen, con esto, a la vida civilizada, pues la creación de divinidades fantásticas, controló las fuertísimas pasiones con que los hombres eran gobernados, y a partir de ellas (de la religiones) comenzaron a vivir en sociedad.

Ahora, el punto en el que nos enfocamos fue el momento en que los hombres crearon esas divinidades mitológicas con las que se inició la historia de las naciones. Llegamos al resultado que este momento esta compuesta por tres fases: la primera, es la que ya hemos comentado, es cuando la ignorancia primitiva crea aquellas divinidades; la segunda, es cuando la creación de ese mundo mitológico influye directamente en el pensamiento de los primeros hombres, modificando, con ellos sus costumbres, y dando origen a los principios de toda sociedad: religión, celebración de matrimonios monogámicos y el entierro de los muertos; con esta modificación del pensamiento, los hombres imaginan un lenguaje poético, en el cual se manifiestan la creación de dichas divinidades y la modificación del pensamiento. A este lenguaje el autor le llamó

universales fantásticos. Estos universales fantásticos son comunes a todas las naciones y con ellos se inicia el mundo civil. Como su nombre lo indica, es la fantasía la que da origen a estas tres fases que constituyen en una unidad el momento gnoseológico, en que los hombres se relacionan con la naturaleza y comienzan a practicar ciertas costumbres humanas, generando la historia común de las naciones.